



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

LAS MALTRATADAS: SALVANDO MUJERES Y DENUNCIANDO

AGRESORES

Crónicas de las sobrevivientes de violencia machista como estrategia de empoderamiento de mujeres violentadas por sus parejas

CRISTINA SOLEDAD SOTO QUIROZ

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Reportaje

PROFESOR GUÍA: Rafael del Villar Muñoz

**Santiago de Chile
Julio 2017**

A Javi, Mai, Nino, Jaime, Luis, Soto y Sam

ÍNDICE

Introducción -----	4
Mal amor -----	5
No eres la única -----	18
Alerta machista -----	33
Del ojo morado a los rostros de televisión -----	41
Hablemos -----	53
Anexos -----	63
Bibliografía -----	64

INTRODUCCIÓN

Este reportaje es un desahogo personal y una búsqueda profesional. El tema surgió ante mi necesidad de relacionar mi activismo feminista con el estudio de la comunicación. Mi curiosidad por entender por qué soporté la violencia de una ex pareja me llevó a transformar ésta memoria en un documento que demuestra que el miedo y la vergüenza, los dos sentimientos más potentes y paralizantes para una mujer víctima de violencia, se corroen cuando escuchan la historia de dolor y superación de otra.

El uso de mi historia personal y del género crónica tiene como objetivo darle una vuelta a un tema que suele plantearse como ajeno o lejano a la realidad de las mujeres profesionales o intelectuales, contribuyendo a estereotipar a las víctimas, y así lograr un texto auténtico, permeado por su autora, pero a la vez atractivo y de fácil lectura.

El uso casi exclusivo de fuentes femeninas también fue una elección personal para compensar la predominancia de la voz masculina en todo tipo de producción mediática o académica.

Las fuentes son en su mayoría testimoniales, obtenidos a través de entrevistas personales o escritas, así como el uso de documentos producidos por organizaciones de la sociedad civil, intelectuales o de instituciones gubernamentales.

MAL AMOR

El 30 de noviembre de 2010 escribí un correo a una mujer que hace un monólogo tipo taller para prevenir la violencia machista. La obra se llama “No sólo duelen los golpes”. En esa época, mi interés por el feminismo y la violencia hacia las mujeres era urgente. Hace pocos meses había llegado a un país desconocido y el hombre con el que tuve una relación durante dos años me estaba cercando el camino.

Mi mensaje comenzaba así: “ayer fue mi primer taller sobre violencia de género... He comenzado contigo y creo que no hubo mejor manera de emprender la senda de la comprensión y la reflexión. No me atreví a hablar en la ronda de preguntas porque todavía estoy destruida por una relación que duró dos años con un hombre mucho mayor que yo y que, como tu contabas, pasó por todos esos periodos de silencio, reconciliaciones, esperanzas de cambios, disculpas, manipulaciones, control... etc... Estoy asimilándolo y todavía no logro desligarme totalmente de él, porque está obsesionado y cree tener poder para saber qué hago o dejo de hacer con mi vida... Todo es muy complicado”.

Leo lo que escribí hace más de 6 años y me sorprende la cantidad de puntos suspendidos que usé. Así es como estaba, llena de dudas y pena. Me sentía sola y desesperada al no entender por qué a mí. El mensaje continúa: “hasta hace poco, para peor, yo pensaba que todavía teníamos la oportunidad de establecer una relación de amistad sana, pero he comprobado que este hombre está enfermo y es peligroso”. Sin saber todo el daño que él me había hecho, mi madre le entregó todos los datos de mi vida en éste nuevo país. El miedo comenzó a destruirme.

Seguí: “... Uf! No sabes lo difícil que ha sido, he pensado que quizá nunca me lo saque de encima, porque aunque he hecho todo lo posible para que me deje en paz y reconstruya su vida, está loco y su sanidad mental no está a mi alcance. Bueno, eso! Sorry, pero más que hacer terapia quiero compartir contigo una experiencia... Eso pues, felicitarte y animarte para cuando sean tiempos difíciles y dudosos... Haces muy bien tu trabajo y a todos nos llenas de una energía tan especial y buena! Hemos gente que te agradecemos! Un abrazo fuerte, Cris”.

Días después me contestaría que no es una enfermedad, sino que es el machismo el que les lleva a acosarnos y no dejarnos en paz. Desde ese tiempo, hasta hoy, nunca me he desligado de esta historia. Le he dado miles de vueltas y recién hoy me siento preparada y sin miedo a amar a alguien. Después de años de soledad he decidido que escribir mi testimonio cerrará esta etapa.

Tenía 19 años cuando nos conocimos. Él viajó a Chile, comenzamos a salir, a gustarnos y después todo se consolidó. Era mi primer pololo. Llena de endorfinas y nuevas experiencias todo fluyó como debía ser. Éramos una pareja extremadamente dependiente y feliz de haber resuelto estar juntos. Sin embargo, nuestro amor y romanticismo poco duraría ya que comenzaron a aparecer las primeras manipulaciones.

No era raro que ante cualquier situación problemática nos chantajeáramos mutuamente y nos encerráramos en nuestros caparazones hasta que el otro se pusiera sumiso y accediera a tomar en cuenta el berrinche. Miles de veces nos tironeamos para que el ofendido dejara de hacer su show. Finalmente accedíamos y comenzábamos la gozosa reconciliación. Nunca resolvimos nada hablando.

No era fácil ver la violencia a diario. Él venía unos meses a Chile, luego se devolvía a su país y a la distancia controlábamos los movimientos del otro. Al principio nos hicimos adictos a las llamadas, quería saber todo lo que había hecho, con quién y dónde estuve, a pesar de estar a miles de kilómetros de mí. Cuando las dinámicas cambiaron y yo comencé a tener amigos, él era capaz de llamar a alguien de mi familia hasta ubicarme y reprocharme no haber contestado una de las treinta llamadas perdidas registradas en mi teléfono.

Al principio, todos los actos de amor eran eso: dependencia y control. Yo registraba sus redes y él las mías. Construimos el perfecto amor romántico que la sociedad esperaba, a pesar de la diferencia de edad, algo que claramente su familia resintió más que la mía. Pero él continuó y yo también. Yo tenía pocos amigos y, aunque en mi actual valoración de la amistad diría que él no tenía, había actitudes que lo hacían poco cuidadoso de sí mismo.

No invitaba a nadie a su casa, nunca lo vi interesado en una persona más que en mí. Para sus cumpleaños debía insistirle en que llamara a su familia para que lo saludaran, nunca me contó por qué lo crio su padre y no su madre, jamás habló de su infancia y prácticamente no tuvo novias. Los dos éramos inexpertos hijos del patriarcado e hicimos lo que aprendimos de él.

Recuerdo cuando me encerré a llorar por la xenofobia de una de sus supuestas amigas. No sólo hablaba mal de los inmigrantes, sino que especialmente de las mujeres que se buscaban hombres de ése país para tener la residencia definitiva. Me sentí tan ofendida, pero él nunca lo entendió. Exageraba... como siempre.

Bebía. No recuerdo un día en que estuviera sobrio. Por ese entonces yo no consumía alcohol y él lo hacía en grandes cantidades. Siempre buscaba una excusa y se refugiaba en él. No sabía detenerse y mientras bebía era cuando más tenía personalidad para humillarme. Se sobrepasó muchas veces insultándome, abusando sexualmente y abandonándome. Mi defensa era el silencio, ya que todo lo que dijera agravaba la situación.

Si me negaba a tener sexo insistía hasta que cediera o manipulaba la situación a través del silencio. Así fue como mis primeros acercamientos sexuales fueron a través del abuso y la obligación para continuar relacionándonos. Recuerdo días en que él se pasaba caminando solo por una ciudad que poco conocía, mientras yo esperaba su regreso. Al volver lo zamarreaba para que me hablara y se resistía hasta que yo accediera a acostarme con él. Siempre lo resolvimos así.

Dos ocasiones me demostraron que estaba tocando fondo. En uno de mis viajes a su país me dejó sola en un terminal de buses, cercano a su departamento, pero que yo nunca había visitado. Sin dinero y sin pasaporte, tuve que hacer el esfuerzo de recordar cómo llegar a su casa y esperar a que cuando estuviera sobrio me abriera la puerta. Finalmente él había llegado por otro camino y estaba esperándome. Me abrazó y yo me aguanté el llanto. No se lo conté a nadie.

La segunda vez fue cuando le hice una broma sobre el partido fútbol que estaba viendo y no pudo soportarla. Gritó, cerró de un golpe la puerta del dormitorio y no me habló durante horas. Sabía que ese golpe era para mí, eran sus ganas de asustarme y marcar un límite que yo no podía pasar. En los dos casos tuve que insistir en volver a hablarnos, sin resolver el problema y pasando página para poder continuar con el noviazgo.

La última vez que nos vimos fue un día que se iba de vuelta a su país, pasaba uno o dos meses acá y volvía. Durante ese último viaje estaba muy ocupada con la universidad, no tenía ganas de verlo, conocí a quienes hoy son mis amigos y estar con él había dejado de ser mi prioridad. Alargaba la llegada al departamento que compartíamos en el centro de Santiago, donde él me

esperaba fumando y tomando. Su personalidad adictiva y poco cuidadosa de su aspecto físico era evidente desde el primer momento, pero yo me nublé y no vi lo que después ya era evidente.

En ese viaje me acosté con él muy pocas veces. Ya estábamos cansados, él también lo sabía. Lo supe porque nuestro beso de despedida fue más frío que nunca. Su partida, que antes era triste, ahora fue liberadora.

El punto de quiebre ocurrió cuando me emborraché por primera vez. Había vuelto a encontrarme con un chico que me gustaba hace años y mi ex seguía igual de obsesionado con las llamadas. Todo se derrumbó y para mi cumpleaños veintidós terminamos.

No le conté a nadie en ese momento, tampoco recuerdo su insistencia, pero sí la maravillosa sensación de sentirme liberada del teléfono. Finalmente a mi familia le mandé un correo en el que avisaba mi nueva situación sentimental, advirtiéndoles que no esperaba su respuesta. Por esa época compartía un dormitorio en la comuna de Estación Central con una de mis hermanas, quien a pesar de leerlo a mi lado jamás hizo un comentario. La única que se atrevió a responder fue mi hermana mayor. Estaba feliz.

A pesar de los intentos de comunicarnos y de ser “amigos”, no nos vimos más. Hoy no sé si está vivo o muerto. Sufrí mucho al darme cuenta por lo que pasé y agradecí que su llegada a mi vida fuese el camino para nombrarme feminista. Hoy contar esta historia no sólo exorciza mi dolor, también el de muchas mujeres que sufren o sufrieron violencia durante el pololeo, que tuvieron miedo y se escondieron por vergüenza. Con mi familia prácticamente no hemos hablado del tema, porque no me han preguntado y yo no he tenido la voluntad de decirles más detalles. Quizá si lo hubiese hecho, mi madre no habría dicho, como dijo hace poco, “no sé por qué odias tanto a los hombres”.

La verdad es que un mal amor te marca, deja huellas en ti. A mí no me llegó la muerte, como a muchas mujeres, a mí me llegó el dolor y la urgente necesidad de sanar la idea de amor romántico que tenía en mi cabeza. No sólo porque el amor que aprendí de mis papás no era ejemplo de nada, sino que el amor que tengo por mi vida aún está construyéndose y afianzándose.

Ser víctima de violencia en la pareja es parte de la dinámica del amor que hemos aprendido. Un amor violento y desagradable que por muchos años he evitado vivir, del que nunca dejaré de cuidarme y estar atenta. He perdido amistades y familia por esto, he visto a mis amigos sufrir con

amores distorsionados en el que a pesar de sus herramientas personales se vieron empantanados. Salir de ese lugar cuesta y duele, a pesar de lo que todos digan. Este lugar valora el sacrificio, la culpa y esconde en la vergüenza las verdades de un amor funcional al capitalismo y al sistema patriarcal.

Hoy tengo 30 años y mi unión con Cecilia de 53 no podría haber sido posible si no hubiésemos sufrido violencia de parte de nuestros compañeros, ella de su marido, yo de un pololo. Ambas llevamos marcado un dolor que no sólo nos ha permitido a explorar más allá de nuestra comodidad, sino que se ha transformado en una estrategia revolucionaria de nuestras vidas, esa que nos hace felices, incomprendidas y resistentes al deber ser.

Cecilia vivió 27 años con su agresor. Un hombre trabajador, padre de sus hijos, buen proveedor, pero que la lastimó con maltrato y abandono. Cuando la sacó de su casa, supo que nunca más volvería y que lo que seguía era empezar todo de nuevo. Ese nuevo comenzar le dio un compañero de vida, de quien habla con admiración y cariño, la transformó en microempresaria y en una monitora que ayuda a otras mujeres que sufren violencia.

Cuando miro a Cecilia y la escucho hablar con confianza y reflexión profunda quisiera transformarme en ella. Me recibió en su casa y lo primero que hice fue contarle parte de mi historia. Ella lamenta que haya pasado por algo así tan joven, pero entiende que a todas nos puede pasar y que vivir para contarla es lo más importante. Que ella supiera fue un paso fundamental para que se reuniera conmigo y fuese tan abierta como lo fue. Las dos sabemos que nos necesitamos, queremos lo mismo y hablamos el mismo lenguaje. Para mí, Cecilia es la feminista que debe infiltrarse en todos los espacios para que aterrice el tema y nombre el dolor y la esperanza.

“Uno se casa embaucada con el amor, que el amor va a ser para siempre y que la mujer está hecha para criar a los hijos, que debería tener la casa limpia, mantener los niños ordenados, ir al colegio, ir a reuniones, volver a hacer almuerzo, preocuparte de la casa. Para mí eso era un matrimonio, atender a tu marido cuando llega cansado, no darle problemas, no darle preocupaciones de los niños, asumir el peso de lo que significa criar y educar hijos”.

Cecilia admite que ésa era la idea de mujer que tenía cuando se casó con su primer pololo, se cambió de comuna, dejó a sus amigos del barrio e hizo alianza con las vecinas a las que después de separada nunca más volvió a ver. “Tener un primer pololo, enamorarse, casarse con ese hombre

en ese tiempo estaba bien, en mi casa también estaba bien. Eso era lo correcto, no como ahora que les digo: no se entusiasmen con el primer pololo, tienen que tener otro, otro, otro y otro. Y me miran raro, sobre todo las mujeres mayores de mi familia. Por eso después uno se engancha y no tienen experiencia ni nada. Si tú quieres te casas y si no quieres no te casas, y si quieres te pones a vivir, la cosa es que tú tienes que aprender a cuidarte, a quererte, esa es la razón. Tienes que vivir lo que tú quieras vivir, pero cuidándote y sin faltarle el respeto al que está al lado”.

Habla del amor como algo simple y resuelto. La admiro porque yo me doy hartas vueltas para preguntarle y aprender. “Está mal enfocado, lo plantearon mal”. Mis ojos brillan y Cecilia habla con seguridad. “Vemos el amor así como encerrado en jaulas, yo creo que no es amor, yo creo que es el querer, el te quiero para mí y que no se acerquen otros. Te protegen y te meten a una jaula. Si yo tengo amor, si amo a esta persona, me gusta que sea libre, que elija a sus amigas, yo tengo mis amigos, tú tienes los tuyos y si nos juntamos de vez en cuando está bien. Pero yo no puedo prohibirte que si un fin de semana quieres ir a la playa o a un lugar solo, anda o anda con tus amigos. No puedo estar pensando, chuta, si va con alguien me va a engañar, si lo hace, lo hace, es responsabilidad del otro, yo no puedo hacerme cargo del otro, aunque tenga sentimientos involucrados, eso es desgaste. Pero no estamos formados así, estamos formados para el amor enjaulado”.

Claro. Cecilia habla desde la prueba, quiero creerle, quiero poder amar a alguien así, pienso que ese amor solo lo he sentido por mis amigos y agradezco poder ver que sí soy capaz. “Muchas personas me juzgaron porque me pude volver a enamorar. Me dijeron cómo puedes estar nuevamente con un hombre, pero siempre defendiendo la posición de que tenemos derecho de volver a enamorarnos. Rehabilitarte de una violencia machista no quiere decir que nunca más vas a tener amor porque cómo vives sin amor, sola, qué triste. Conozco a algunas mujeres que después de la violencia se quedan solas, no quieren nada con hombres, es su opción, pero están bien. Pero para otras no, otras tienen que volver a enamorarse, tienen que volver a crear familia, si quieres tener un hijo vuelves a tener hijos, con la diferencia que tienes que estar llena de esas cositas que te dan energía, amor propio y tener la antena parabólica bien encendida”.

La antena de Cecilia es la antena de todas las que superamos una relación violenta y supimos decirle violencia a la violencia. Plantarle cara y salir del closet, así me dijo mi amiga Amapola

cuando le planteé con miedo la posibilidad de participar en este reportaje. Sé su historia, muchas mujeres no quieren contarla y me avergonzaba pedírselo. Le mandé un correo.

“Hola Amiga, cómo estai? Te escribo porque hace rato estaba en la duda de si decirte o no, pero he pensado que cómo no! Cachai que quiero que participes con tu testimonio en mi memoria. Que hablemos de violencia en la pareja. Tú quisieras? Por favor no te sientas presionada a hacerlo, si quieres anonimato obvio que si! Y si no quieres, lo voy a súper entender. Besitos, te quiero”.

Ése mismo día, minutos más tarde estaba su respuesta. “Amicaaaa: Obvio que si pues. Tenemos que hablar de esto y que se sepa de una vez, me gusta la idea del no anonimato, es hora de salir del closet. Así que de aquí en adelante soy toda tuya. te requiero. abrazito!!!”. Esa es mi amiga, una nueva mujer respecto a la que conocí en la Universidad. Allí era una estrella poco luminosa y muy fugaz que volaba todos los viernes a su pueblo a ver al maltratador con el que estuvo siete años y medio. Cuando lo conocí parecía un ser rancio. Cuando ella nos contó la verdad lo confirmamos.

Caminamos por Santiago buscando un café, nos vamos al sector del Parque Forestal y nos sentamos afuera para que nadie nos escuche. Grabo la conversación, es extraño entrevistar a una amiga, pero ella sabe de lo que hablamos. Se ve hermosa, radiante, sin ninguna resistencia. Me dijo que era probable que llorara, pero al final no llora ni ella, ni yo. Creo que alguna vez lo hicimos juntas, hace años, recordando nuestras relaciones miserables con esos hombres, pero ya ha pasado mucha agua debajo del puente y lo que antes era un sentimiento visceral de pena, hoy se transformó en reflexión y seguridad.

Le pregunto en la mitad de nuestro diálogo: ¿lo amabas? Silencio, piensa, me mira y dice: “no, yo creo que dejé de amarlo después de la primera vez que me agredió. Aunque de alguna manera siempre me había agredido, pero cuando cruzó los límites de lo físico ahí ya se pudrió todo. Lo que venía después era parte de todo el paquete. Si pasaba algo de infidelidad o algo más, era sumarle y por eso para mí nada era tan importante porque había pasado una huevada más grave. Él me decía, no, no se va volver a repetir. Después empecé a tener esa actitud, que es la segunda etapa, que tú empiezas a dejarlo en vergüenza delante de los otros. No lo denuncias, pero si lo dices”.

La primera vez que le pegó fue la madrugada del día en que Sebastián Piñera ganó las elecciones presidenciales. Llevaban 3 años pololeando y a pesar de que siempre hubo dramas por

las infidelidades de él, ese día la agresión se transformó en golpes. “Él salió en la noche y no regresó hasta la madrugada. Me quedé con su mamá. Llegó con un par de amigos, volvieron mal, jalados, curados, de todo. Empezaron a pelear entre ellos, su mamá se enojó y ahí todo se volvió una mierda. Yo me desperté, él quería agredir a su mamá, era una situación descontrolada y esa fue la primera vez en que él me tomó el pelo y me tiró en un sillón. Yo me estaba interponiendo entre él y su mamá. Después de eso botó la moto y llegaron los pacos. La mamá los llamó, el carabinero me vio, yo no le dije lo que había pasado, me quedé callada para que no lo llevaran preso. ¿Cachai?, la huevada de protegerlo, porque pensé mañana se va a arrepentir. Los pacos hablaron con él, me acuerdo que se lo llevaron un rato. Yo esperé a que amaneciera y me fui a hacer todo lo que tenía que hacer”, dice.

¿Cómo seguir? “Pensé en el fondo, en el límite. Era muy difícil salir de esa huevada. ¿Cómo resolverlo, cómo resuelves eso? Lo conversas y después que lo conversas ¿qué pasa?, se acaba. O lo conversas y tratas de resolver la situación. Yo en esa época no pensé en conversar y terminar. Pensé en conversar y ver cómo él dejaba de tomar. No veía la violencia en él, la veía en las cosas que él consumía y que ahí se ponía violento”.

Infidelidad, abuso de alcohol y drogas, desempleo, círculo de amistades que lleva la misma vida, era el espacio donde esta persona estaba metida y llevó a Amapola a involucrarse. Nunca estaba sobrio. “Yo quería que él trabajara, que hiciera cosas, que fuera otra persona. Después todo lo del primer momento, ese idilio con el tipo rebelde se fue al carajo en menos de un año, porque yo estoy en otra, estoy estudiando, y él no hace nada. Entonces después vino la otra etapa en que con todo ese resentimiento empezó la agresión mutua, no física, pero yo siempre que podía decirle algo hiriente se lo decía. Él no se defendía, cuando estaba ebrio sí, me insultaba, me decía que yo no era nada, que qué iba a hacer sola, cosas que en verdad no tenían ni un sentido que él las dijera. Yo quedaba destruida, después ya era odio lo que había ahí. No sé si tuvimos momentos tranquilos. Hubo una época más tranquila cuando él dejó de tomar”.

Duró un mes sobrio para mantener un trabajo del que lo terminaron despidiendo. “Él tenía una personalidad muy adictiva, además de violenta. Fumaba mucho, tomaba mucho, tomaba pastillas para dormir, si no, no dormía. El copete siempre estaba ahí, si no había copete tenía ser mucha marihuana, paragua, lo que fuera y, cuando le convidaban, jale. Pero si había consumía, no

era como no, no quiero porque me hace mal. Si había, consumía. Pero siempre los cigarros, las pastillas y el copete¹”.

Sumiso cuando estaba sobrio, violento cuando estaba ebrio, o sea, casi siempre. No recuerda sentirse protegida, ni relajada en la relación, la tensión permanente estaba instalada. “Nunca con él estuve ebria, tenía que estar alerta porque sabía que algo podía pasar. Entonces nunca me curaba, nunca fumaba tanto, ni siquiera cuando estábamos solos porque sabía que en cualquier momento si llegaba alguien o lo llamaban por teléfono diciéndole vamos para allá y llevamos copete. Le daba lo mismo que yo estuviera y a sus amigos también porque con el tiempo empezaron a pensar que yo era como un amigo más. Entonces yo no era una mujer, no era su polola, él incluso me decía la socia. Para sus amigos pasé a ser como un ente igual a ellos, un hombre más. Ellos nunca invitaban a sus pololas a estas cuestiones, pero estaba yo. Creo que ahí también se perdió ese rol de mujer, se anuló completamente por el contexto y yo también me fui anulando”.

La primera vez que terminó con él fue por una infidelidad que pasó cuando llevaban 3 meses pololeando. Volvieron un mes después cuando él tuvo un accidente y accedió a mantener la relación. Él, durante esos siete años, siempre estuvo acontecido, siempre le pasaban cosas, pero aun así, representaba la liberación para Amapola. “Empezamos a pololear al mes de estar saliendo. Un día el me pidió pololeo y bacán. En ese tiempo yo sentía que él me entregaba una parte que yo no tenía que era lo informal. Yo estaba muy metida en el estudio, no estaba bien en mi casa, entonces no era una posibilidad que me quedara viviendo ahí o viviendo en ese pueblo”.

Amapola tenía 18 y estaba en cuarto medio. Él tenía 22 y estaba desempleado. “Fue la primera persona que me dijo qué bacán que estudies periodismo. Me reforzó varios discursos de lo que yo quería. Eso me pareció atractivo, era la única persona que se fija en eso que a mí me gusta y lo valida. Así fue al principio, pero después uno lo mira en perspectiva y se da cuenta que en realidad no era eso, que habían otras cosas que estaban ahí funcionando, pero en ése momento para mi esa cuestión era importante y por eso empecé una relación con él”.

Las validaciones y la locura contrastaban con las exigencias de éxito de sus padres, quienes al tiempo se enteraron de la relación. “Después que volvimos la primera vez él fue a mi casa. No era mi primer pololo, había tenido otro antes, pero habíamos durado súper poco. A mi papá al

¹ Bebida alcohólica

principio le cayó un poco bien porque sabía idiomas y cosas, después le cargaba porque no trabajaba, entonces eso para todos empezó a ser una alerta. Se supone que ya estudió y no hace nada y tú igual estás estudiando. No se esfuerza, no hace nada, es flojo”.

Ése rechazo comenzó a cercar más la comunicación entre ella y sus padres, a quienes miraba con desconfianza. “No sé si mis papás me hubiesen dado mucho feedback, a lo mejor sí, no sé. Pero era ampliar la red y eso es súper importante”. Junto al rechazo de sus papás, también tenía el de sus nuevos amigos universitarios. “Todas las cosas que él hacía me daban vergüenza, entonces no se las contaba a nadie. Estaba ahí en ese círculo. La gente con la que me juntaba en esa época eran amigos suyos. También las relaciones que tenían ellos eran muy similares, tenían las mismas tónicas, como de huevones violentos con mujeres agredidas. Todo el contexto era así. Cuando yo decía algo respecto a eso era como te estás dando color, ay si está carreteado, está curado o no lo pesques. Todo parecía ser normal, como que eso pasaba en las parejas”.

La depresión. Personalmente engordé como nunca en mi vida. Tenía pena, estaba en otro continente y no quería salir. No disfrutaba del sexo y no quería que me tocara. Cecilia no se levantaba, estaba protegida en su cama, sola y depresiva. “Me comencé a sentir muy sola, terminé solamente el cuarto medio, no trabajaba, ya había dejado a mis amigas, estaba con depresión, sola, viviendo todo esto. Mi marido salía a trabajar afuera, llegaba, se cambiaba de ropa y salía. No volvía hasta el otro día. Luego dormía y se iba a trabajar. En ese trayecto me comienzo a enfermar de mi rodilla, tuve un quiste y me tienen que operar. Estoy en cama y sola en mi casa”.

Amapola comenzó a naturalizar la violencia que pasaba, a vengarse en público y a menospreciarlo. “De alguna manera trataba de defenderme de eso con violencia, empujándolo, pegándole una cachetada, lo que fuera. No al nivel de él, porque él tenía más fuerza. De repente eran noches interminables en esta actitud, no siempre con violencia física, le decía cosas muy hirientes. Obviamente él no se acordaba de nada al otro día. Nunca le creí porque es imposible que no te acuerdes de nada, algo debe quedar en tu espacio, no puede ser que todas las veces te borres, pero él decía que no se acordaba y yo se lo recordaba. Cuando estaba sobrio se arrepentía, después venían sus amigos con más copete, yo me tenía que ir y no le hablaba como por tres días. Tres días en los que él estaba tomando y ni siquiera se acordaba que yo existía, después me llamaba, me pedía disculpas, siempre le pasaban cosas, tenía accidentes, lo asaltaban, siempre era víctima”.

Me acuerdo de un momento en que fuimos a ver al presidente de Bolivia Evo Morales al Estadio Nacional. Era el primer mandatario indígena de América Latina y los dos teníamos pensamientos políticos parecidos. Llegamos, había mucha gente, pero no le gustó la ubicación y se taimó. Manipuló la situación, se fue y yo me quedé. A la vuelta lo encontré borracho en un bar, apenas se sostenía de pie. Tuve que insistirle en que nos fuéramos y todo se derrumbó, una vez más, al llegar al departamento. Estaba haciéndome cargo de un hombre que no sabía escuchar, inadaptado y que se escapaba para manipularme. Ése era su mecanismo, el mío era resistir esa manipulación, con dolor, y cobrándosela cada vez que podía. Claro, si estaba sobrio.

Terminar un mal amor suele ser difícil, pero resistir el acoso para mí fue lo más complejo. Él nunca entendió por qué quise terminar, me ofreció venir a vivir acá y poder armar una vida juntos, a lo que nunca estuvo dispuesto antes. Siempre estuvo expectante a que acabara la Universidad y que me fuera a vivir con él a su país. Pero ahora sí estaba dispuesto a vivir en Chile, haría lo que yo quisiera. Pero yo ya no quería más. Mi instinto de supervivencia se activó, junto a mi deseo por otro varón, esa fue la confirmación de que mi amor se había acabado.

Amapola finalmente se atrevió a estar con otro, a pesar de la resistencia que tuvo durante esos 7 años a ser infiel. Y Cecilia abrió paso a una amistad, que luego se transformaría en amor. Así quedaban atrás 27 años de matrimonio que acabaron mal. “Era un compañero de colegio, nos conocimos cuando teníamos 13 ó 14 años. Le conté en lo que estaba, me preguntó si me podía ir a ver y le dije que no porque podía tener problemas con mi marido que no va a entender que es la visita de un amigo. Entonces quedamos en que cuando me pudiera mover (había sido operada de una rodilla) iría donde mí mamá y nos veríamos. Él apareció y es mi compañero de vida de ahora. Me dijo pero Cecilia todo lo que has pasado, ahora las personas se separan y no está mal visto, ya estás en este siglo y mírate, tú eres inteligente, joven, bonita, tus hijos están grandes. Así comencé a cuestionarme”.

Anhelo poder tener los correos que me envió, pero el acoso es así, debes dejar atrás y volver a empezar. Renacer, dice Cecilia. Yo tuve que eliminar mis antiguas cuentas de correo, no sólo porque su acoso era permanente, sino porque ya no quería ver ni una huella de esa relación y porque meses después comenzaron a llegar mensajes amenazantes y violentos de un desconocido. Describía las calles donde vivía, decía que iban a violarme, que tuviera cuidado. Llegó un momento

en que tuve que contarle a mi familia, fui a la Brigada del Cibercrimen de la PDI² a poner la denuncia e hicimos todo un plan de cuidado con mi hermana. Cuando volviera de la Universidad ella me iría a buscar al metro, estuvimos así uno o dos meses.

Nunca supe en qué quedó la denuncia. Me llamaron de la fiscalía en un momento diciéndome que era desde un servidor chileno, dijeron una dirección que no conocía y el caso se cerró. Evité insistir más, nunca supe si fue él. Me acuerdo del miedo paralizante que tuve, no podía salir sola a la calle, alguien sabía mis movimientos y no economizaba en amenazas. Todo eso pasó el mismo año y, como muchas mujeres, lloré, me compadecí de mí, pero a la vez tuve gente que me cuidó y estuvo a la altura para apoyarme.

Cecilia y Amapola pasaron por lo mismo. No importa el tiempo, la edad, el lugar, lo que hagas o no hagas. Ellos estarán ahí acechando y pasando los límites de tu camino. La salida de Cecilia fue así: “un día en la noche llegó mi marido y le digo que ya no quiero más esta relación, que me tenía cansada. Me estaba hundiendo, no tenía vida. Pocas veces me levantaba de mi cama, andaba en pijama. Para mí la protección era mi cama. Le digo que la relación no da para más y que quiero que se vaya de la casa, pero él no lo entendió así. Se puso agresivo, me sacó de la casa a las 3 de la mañana. Tuvo un momento de paz, se fue a la pieza y se quedó callado. Después de un par de horas salió y me echó. Yo me había vestido, no sé por qué razón me vestí y lo único que saqué fue mi bolso de mano. Salí de mi casa en Puente Alto³, había neblina porque era invierno, sentada en un paradero, sola, no veía a nadie. Creo que ahí viene mi reafirmación a lo que ya venía pensando, en que yo no me merecía esto, en que yo no quería terminar mi vida así. Comencé a caminar, no encontraba locomoción, no tenía dinero para tomar un auto, no tenía cómo comunicarme y él único número que se me vino a la memoria fue el número de mi amigo. Me fue a buscar y me trajo a la casa de mi mamá. Ahí me dije no voy a volver nunca más a mi casa, aunque pierda todo, casa, muebles, porque son cosas que uno ha luchado por tener. Pero no, lo importante aquí soy yo y no volví a esa casa. Mi marido me lo pidió muchas veces, venía donde mi mamá, me rogaba, me pedía que volviera”.

² La Policía de Investigaciones de Chile (PDI) tiene diferentes Brigadas, divididas de acuerdo al delito. La del Cibercrimen se encarga de investigar los crímenes informáticos.

³ Comuna de la capital ubicada al suroriente de Santiago.

Cecilia perdió todo lo material, pero el desarme interior fue lo más duro. La lucha por resistir a la tentación de ser amigos, de volver, de las enésimas oportunidades, es una parte durísima del fin de una relación de maltrato. Amapola ha sido acosada hasta el año pasado por ese hombre, pero su crecimiento ha sido más fuerte y hoy no se paraliza. “Hoy reconozco que no me da miedo topármelo en la calle, sé que puedo hacer algo frente a eso, por último cruzar la calle. Antes me aterraba, sentía que se me iban a doblar las piernas y me iba a desmayar. Estaba inmóvil ante todo lo que me pudiera hacer, hoy siento que puedo hacer algo tan ridículo como cruzar la calle. Siento que no me tengo que exponer a él, entonces esa cuestión obviamente que libera, puedes volver a caminar tranquila, pero cerqué mucho el acceso que él podía tener a mí”.

Crecí viendo cómo mi vecina se iba de su casa de vez en cuando porque su esposo le pegaba. No era extraña a la violencia, pero la violencia que yo viví no se veía. Mi pololo me violó de manera reiterada con todo el amor del mundo, pero como yo había aceptado tener una relación con él no grité, ni lo denuncié. El dolor quedó guardado y hoy queda en este texto como testimonio. Exorcizo con esto la pena que me provocaba recordarlo, pero sé que muchas están ahí, intentando defenderse y cerrando caminos para que su ex maltratador las deje continuar con su vida.

Han sido muchas las mujeres que eliminan sus redes sociales, que cambian de número, que dejan de salir solas por algún tiempo, que se vuelven desconfiadas y violentas con los varones. Es terrible ver que el amor que creías tener por ese ser terminó siendo un thriller y ahora debes defenderte. Tengo amigas y amigos que han intentado ser amables con sus ex parejas, pero les ha resultado imposible, como a mí. Cuando terminé con él incluso le escribí a uno de sus amigos para que estuviera pendiente de él porque nuestra relación había terminado y creía que sin mí él no podía continuar. Loca, pero es parte del círculo de la violencia, me acostumbré a la dependencia y al menosprecio. No podemos ser amigos, fuiste un mal amor. Se acabó.

NO ERES LA ÚNICA

Vergüenza, miedo e incomprensión. No, no estás sola, eso fue lo que aprendí en el monólogo donde estuve en silencio. Ese monólogo que abrió en mí la identificación con la historia de otra mujer. No era especial, no me había equivocado en elegir. Él tampoco era especial, ni original al comportarse así. Es el machismo. Somos todos acá en esta cultura patriarcal los que estamos muriendo o matando para ser felices y cumplir lo que se espera de nosotros.

El patriarcado es el sistema fundacional de nuestra sociedad y se basa en sometimiento de uno sobre otro. Hombre-mujer, adulto-niño, persona-animal, profesor-estudiante, jefe-trabajador. Un sistema servil a un modelo de sociedad en que hay seres de primera y segunda clase, cuyo sometimiento necesariamente se construye a través de la violencia. El caso de la violencia de un varón hacia una mujer se conoce como violencia de género y se produce cuando una mujer deja de ser funcional a este sistema y se revela ante alguna de las imposiciones que le han sido dadas.

Fue tan liberador entenderlo. Una libertad que me permitió llorar toda la noche, saber que yo también podía ser una mujer que denuncia, que no era ni yo, ni él, éramos los dos. Nuestro sentido del amor estaba podrido y aún era tiempo de cambiarlo. No sé él, pero yo sí estaba frente a algo que no me hacía sentido, que me perjudicaba y me incomodaba. El amor no duele.

Siempre recuerdo cuando escuchaba de la gente, especialmente de mi madre, la frase “le gusta que le peguen” para poder entender el comportamiento de una mujer que sufre violencia y vuelve a la relación o al lugar que comparte con su agresor. Esta es la consecuencia de una cultura que carga sobre la víctima el problema y la solución del problema que padece. Debe ser la mujer quien abandone y tome el control de su vida y de los hijos, si es que los hay. Es común ver que los medios de comunicación reproducen este modelo e intentan justificar las agresiones, haciendo una construcción trágica de los relatos sobre violencia machista que calzan con el modelo que se aprende del amor, un amor que duele y cuesta, pero que debe pasar por ese filtro para que dure. La bella y la bestia.

Empezaron a aparecer entonces palabras como violencia de género. El género⁴ entendido como un conjunto de prescripciones que se les da a cada ser humano, hombre o mujer, para que actúe como tal, desde lo femenino o lo masculino que, cuando se rompe, utiliza la violencia para mantener y defender el sistema en el que fuimos criados. Hacerse cómplice de esto es lo que nos ha llevado a crear un amor basado en lo que está bien y lo que está mal para una pareja.

Como en la violencia de género lo femenino está por debajo de lo masculino, en gran medida es padecida exclusivamente por nosotras, pero como es parte de un sistema cómplice, es difícil de ser denunciada y repudiada porque “así son las cosas”. Recuerdo cuando Cecilia me comentaba toda su percepción de familia ideal y lo segura que se sentía en ése espacio ya consolidado. Sin embargo cuando ella se rebela y deja de esperar que las cosas cambien explotan todos los mecanismos de defensa para proteger el orden.

La periodista Claudia Lagos lo deja claro en su estudio sobre el tratamiento del femicidio en la prensa nacional⁵: “no se debe a celos ni al alcohol ni a la pérdida de la conciencia. Más bien se debe a la canonización de ciertas construcciones de género que, al ser alteradas, subvertidas, intentan encauzarse a través de la violencia de género”.

Cecilia no sólo fue juzgada por su ex pareja, también por sus amigas, sus hijos y sus familiares. “Pedí dinero prestado, no que me dieran como antes, y me lo negaron. Cuando antes lo pedía, teniendo un marido, teniendo una familia, que podía devolverlo, me lo pasaban inmediatamente y no lo devolvía casi nunca”. El dinero sería utilizado en un problema de salud de uno de sus hijos, pero aun así las puertas se cerraron. “Hay familiares que aún no me hablan, otros me saludan porque nos vemos y no tienen más opción”.

⁴ LAMAS, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Junio 2017, de Universidad Autónoma de México Sitio web: <http://enp4.unam.mx/diversidad/Descargas/G%E9nero%20y%20Salud%20Reproductiva/Marta%20Lamas%20gnero,%20sexo%20y%20diferenciacion%20sexual.pdf>

⁵ LAGOS, C. (2008). El femicidio según la prensa chilena: otra forma de violencia contra las mujeres. Abril 11, 2017, de Universidad de Chile Sitio web: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106063>

En un estudio exploratorio la psicóloga Carolina Granadino⁶, en el que trabaja con usuarias y usuarios de un programa para prevenir la violencia, destaca que existe una naturalización de cómo se debe ser varón o mujer, en la que hay jerarquías y asimetrías en el uso del poder.

Todo esto además se suma al modelo de amor que aprendemos de nuestras familias. Personalmente un modelo dañino y sumiso, a pesar de que me enseñaron a que no debo dejar que esos sentimientos penetren mi vida, mis padres eran así entre ellos, a veces con mis hermanas y conmigo. Recuerdo las humillaciones económicas que hacía sufrir mi padre a mi madre, el menosprecio constante por su trabajo y sus decisiones, el silencio cómplice que debíamos guardar porque él siempre ha sido enemigo de sus proyectos. Aunque su vida con mi padre siempre ha sido cuesta arriba, ella lucha hasta el día de hoy por hacer lo que quiere, no obedece, pero tampoco se libera.

Sufría por ellos, quería que fuesen como los otros padres, pensaba que los otros sí funcionaban y eran felices amantes, después descubrí que ellos eran menos cínicos que otros. Una amiga de mi madre siempre iba a la iglesia de la mano con el marido que podría haberle pegado o engañado la noche anterior. Pero mis padres nunca salieron juntos, nunca los vi tomarse de las manos. Recuerdo cómo mi mamá pedía que la besara y él se resistía a hacerlo, se tironeaban un poco y conseguía un pequeño topón de bocas. Años después yo estaría haciendo lo mismo con mi pololo para resolver alguna pelea.

Estudios psicológicos explican que tanto la víctima como su agresor aprenden a comportarse así desde que son niños. Aprenderán de sus padres, imitando comportamientos violentos o pasivos frente a situaciones conflictivas. Los psicólogos de la Universidad del País Vasco, Itxaso González-Ortega, Enrique Echeburúa y Paz de Corral⁷, hicieron una investigación sobre la violencia en las parejas jóvenes en el que se destaca que “cuando hay una relación pobre entre los padres y los niños/adolescentes, cuando los padres no están apenas implicados en la

⁶ GRANADINO, C. (2014). Estudio exploratorio-descriptivo acerca de las percepciones de usuarios de un programa de intervención en violencia y su pareja mujer, respecto de su historia de pareja. Junio 2017, de Universidad de Chile Sitio web: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135473/MEMORIA_PDF.pdf?sequence=1

⁷ GONZÁLEZ-ORTEGA, I., ECHEBURÚA, E. & DE CORRAL, P.. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión . Julio 2017, de Universidad del País Vasco Sitio web: <http://www.ehu.eus/echeburua/pdfs/04GONZALEZ.pdf>

educación de los hijos y cuando hay una inestabilidad familiar grave, aumenta considerablemente la probabilidad de implicarse en relaciones de pareja violentas en el futuro”.

Hoy sé que la forma de amar que aprendí de ellos no era funcional a la mujer que quisieron hacer de mí, quizá ni siquiera sabían muy bien la persona en la que deseaban que me convirtiera, tengo esa sensación con la mayoría de las cosas que han hecho en su vida, pero yo decidí no sufrir y enfrentar.

Ver la actuación valiente y clara de esta mujer en el monólogo “No sólo duelen los golpes”, interpretando al novio que la violó a los 14 años y que casi la asesina al terminar la relación, fue el mismo salto que vivió Cecilia al asistir a uno de los Centros del Servicio Nacional de la Mujer⁸. Allí encontró a otras mujeres con historias diferentes, pero con el mismo dolor que ella sentía. Cecilia relata gráficamente cómo sentada en el antejardín se encontró con una ex compañera que la orientó:

- *Compañera: ¿qué te pasa que estai tan flaca?*
- *Mamá de Cecilia: está con depresión.*
- *Compañera: ¿qué depresión?*
- *Mamá de Cecilia: es que se separó.*
- *Compañera: ábranme la puerta para pasar.*

“Se sentó al lado mío y le conté que estaba separada, ella me dijo que separarse no es nada, sabes que yo me he separado tres veces. Te voy a llevar a un lugar donde a mí me ayudaron y te voy a venir a buscar no más, el lunes te voy a venir a buscar”. Cecilia hace los diálogos perfectos, me imagino la escena y me dan ganas de ver a esa mujer que entendiendo la situación actúa sin juzgar. Otra de las feministas fundamentales.

El lunes siguiente, ambas estaban en el Centro de la Mujer⁹. “Habló con la secretaria, le dijo traje a mi amiga, tiene un problema y quiero que converse con una de las chiquillas. Sí, le dijo,

⁸ El Servicio Nacional de Mujer, Sernam, fue creado en 1990 para promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

⁹ Los Centros de la Mujer se crearon en el 2000. Su objetivo es entregar apoyo psicosocial y jurídico a mujeres mayores de 18 años víctimas de violencia intrafamiliar. Actualmente existen 103 en todo Chile.

y pasé. Me puse a hablar con la profesional, me dijo qué le pasa, se sentó al lado mío y le conté. Lloré mucho”. Cuando escucho su historia vuelvo a comprobar que el proceso de sanación y liberación es contar, revivir las escenas que pasaste y que alguien te diga está bien, no eres dramática. Nadie puede medir tu dolor.

Cecilia continúa: “me dijo sabes que nosotros te vamos a ayudar, puedes venir a estos talleres de autoayuda, aquí hay psicóloga, terapeutas y otras mujeres que están pasando por lo tuyo, las vas a conocer. Salió y le dijo a mi amiga que debía volver el miércoles al taller, ¿la puedes traer tú? Sí, no se preocupe, yo la traigo. Llegué a esos talleres y vi que sí había mujeres con historias similares a la mía, que no era la única, que también tenían vergüenza, que también tenían miedo y que habían sufrido violencia similares o peores a las mías”.

El mismo silencio que viví yo en ese taller lo pasó ella en las primeras sesiones en el Centro de la Mujer. Es como el silencio de un niño que llega al primer día de clases, el primero de doce años, que le permite abstraerse y mirar a su alrededor, midiendo peligros, escuchando el bullicio de los otros que se sienten más confiados o se han entregado al juego.

“Me senté en el taller y en dos sesiones no hablé nada. Solamente miraba, la tercera vez ya hablé y ahí comenzó el alivio. La profesional me dijo qué siente Cecilia, porque no has hablado nada, le dije sabe que ni siquiera he escuchado mucho las historias que cuentan, que están hablando, he estado estas dos sesiones anteriores pensando que no soy la única y sabe que me provoca eso, pucha con la disculpa de todas las mujeres que están aquí, para mí es un alivio. Porque no soy la única y eso me hace tener empatía con las demás, que alguien puede ser solidaria conmigo y comenzaron a hablar las demás, pero claro pues Cecilia, a mí me pasó esto, esto y esto y mira donde estoy. Habían mujeres jóvenes de 19, de 20, de 40, similares a mi edad, había una señora de 60, había una señora de 70, y me dijo mira yo tengo 70 años y recién me di cuenta, hace dos meses que estoy en esto. Ahí comienzo a integrarme y a darme cuenta de las violencias que se viven, a mí nunca nadie me habló que las mujeres teníamos violencia, nunca leí un libro, nunca vi un reportaje, nunca me dijeron que los hombres no tenían que agredir a las mujeres, que yo no tenía que permitir que nadie me agrediera, ni en la calle, ni en el matrimonio”.

Amapola por su parte comenzó una terapia psicoanalítica en la que todavía permanece. Un proceso fundamental para ella en su identificación como mujer agredida. “Cuando empecé la terapia, empecé a pesar en eso. Terminamos cuando fue el episodio más violento, aunque el último

año sabía que tenía que terminar con él. La última vez me dolió que me pegara, entonces cuando ya te duele es como que algo pasa contigo. Después ese recuerdo estaba más fresco, la imagen, me tomé fotos, entonces cada vez que él me llamaba yo miraba las fotos porque me dejó una mejilla hinchada y casi morada”.

Las marcas de los golpes fueron fundamentales para detenerlo y sacarlo de su vida. Ninguna de las tres denunció las agresiones, ni nos hizo falta para sentir el dolor y continuar con nuestras vidas.

No hay justificación, aunque al principio intentemos buscarla. Existen estudios que demuestran que no hay una patología específica para identificar a un maltratador, pero sí ciertas características que agravan su actuar como son el trastorno antisocial, paranoide o narcisista. Así como hay factores de riesgo que facilitan la violencia como el consumo de drogas¹⁰. En el caso de Amapola y el mío, nuestras parejas estaban en estado de ebriedad permanente, momentos en los que ambos cobraban una personalidad fuerte e incontrolable, atribuyéndole nosotras la culpa al alcohol o la droga que habían consumido, no a él. En el futuro entenderíamos que aunque nosotras o nuestros amigos consumiéramos algún tipo de sustancia, nunca facilitaron la aparición de una personalidad violenta.

Todo esto se afirma con el testimonio de la psicóloga Constanza Galarce del Centro de la Familia¹¹ de la comuna de Alhué. Allí recibe y trata a mujeres víctimas de violencia, junto a otros casos de vulneración de derechos y cuidados de personas dependientes como niños o personas de la tercera edad. En el caso de la violencia hacia las mujeres, afirma que en general se da en una “familia machista de tres generaciones mínimo, donde ha habido violencia siempre del padre a la madre, algún consumo problemático de alcohol o drogas, y el contexto rural que también va perpetuando este machismo. También está el rechazo a querer salir o buscar ayuda, porque el machismo de los hombres va ligado también con el qué dirán”.

Se ha comprobado igualmente que estos varones muestran ciertos rasgos personales parecidos. Según los psicólogos Enrique Echeburúa y Paz de Corral están las dificultades para expresarse emocionalmente y el menosprecio de los sentimientos, junto al aislamiento social que

¹⁰ GRANADINO, C. Opcit. P 19.

¹¹ Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Seguridad Pública de la Subsecretaría de la Prevención del Delito que presta atención psicosocial y jurídica a personas que sufren violencia o han visto vulnerados sus derechos.

dificulta su capacidad de relacionarse íntimamente con otros seres, además de creencias sobre el rol inferior de las mujeres, justificación del uso de la violencia, elusión de sus responsabilidades en actos violentos y minimización de sus consecuencias.

Para la psicóloga, estudiosa de la violencia en la pareja, Sabina Deza¹² existen tres etapas en el ciclo de la violencia. La primera es cuando se tensa la relación y el agresor se irrita con las actitudes de su pareja. En la segunda dicha tensión explota y lo que antes era irritación ahora es agresión. Por último el agresor se muestra arrepentido y afectuoso. Este ciclo nunca cambia de manera orgánica, se repetirán con mayor o menor intensidad, generándose un círculo vicioso.

Un círculo que una vez que es destruido da paso a la acción empoderada de una mujer que desea continuar sola con su vida. Denuncia, no te quedes callada, habla, cuenta, exponte, sé fuerte, no estás sola, supéralo, lucha, ámate, cuídate, no lo hagas, esta es la forma, por acá es el camino, no te alejes, cómo te sientes, lo superaste, cómo pudiste. Son palabras recurrentes en un diálogo sobre violencia.

Todo maltratador siempre volverá e intentará a través de diferentes estrategias llegar a convencerte de continuar, la denuncia siempre está como una posibilidad, aunque para mí siempre fue la última opción. Tanto Cecilia, Amapola y yo pensamos que la denuncia sí puede ayudar, sabemos que el sistema no funciona para nosotras, quienes somos las encargadas de demostrar qué nos pasó, reconstruir nuestras vidas, protegernos y superar el dolor.

“No lo denuncié porque en algún momento apelaba a que él se iba a alejar, pero le dije que lo había denunciado y ahí se detuvo del acoso. Quería venir a buscarme, viajó a mi casa, yo estaba allá, llegó en la noche, habían pasado como cinco meses. Llegó a buscarme para que habláramos, me llevó un pastel, no me lo comí porque pensé que estaba envenenado. Él siempre con la misma actitud, pero yo ahora veía que estaba manipulándome. Me provocaba asco, me daba asco verlo y pensar en él como un ser tan nimio. Ahora me da menos miedo encontrarme con él, porque sé que pasó tiempo. Si hoy me siguiera acosando a ése nivel, obviamente lo denunciaría, no tengo ni un miedo, ni una compasión, ni nada. Obvio que en esa época era lo que tenía que pasar, pero yo igual tenía miedo, era un miedo extraño, le sentía compasión. También tenía vergüenza, porque igual es

¹² DEZA, S. . (2012). ¿Por qué las mujeres permanecen en relaciones de violencia?. Junio 2017, de Universidad Femenina del Sagrado Corazón Sitio web: <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/avances2012/sabinadeza.pdf>

heavy decir la persona con la que estuve tanto tiempo me violentó. Es el miedo a que te juzguen, a que te digan y cómo estuviste 7 años ahí, cómo no hiciste nada”, reconoce Amapola.

Otra vez la vergüenza, me pasó lo mismo. La escucho como me podría estar escuchando a mí, a Cecilia, a todas. Sé lo que se siente. Todavía no llora mi amiga, ni una lágrima más, Cecilia tampoco lloró por él. Ninguna de las tres ha llorado. “Lo pensé, pero después yo decía pucha van a venir los carabineros, lo van a llevar allá, los niños, los vecinos se van a enterar, qué vergüenza. Creo que la denuncia es súper importante, pero es miedo, pánico, vergüenza. Los vecinos van a decir pucha cómo si ese hombre lleva los niños al colegio, los va a buscar, va al pan, van a la feria, salen de vacaciones, para la sociedad ése es un matrimonio que funciona bien. Entonces te da vergüenza, te da miedo, y someter a los niños a cosas. Yo admiro a las mujeres que se atreven a hacerlo”, dice Cecilia.

Amapola, a pesar de su claridad política frente al tema, de sus dudas, no está dispuesta a agotar la posibilidad de la denuncia, ni es la única forma, ni se puede descartar. “La denuncia es importante para la víctima para que el otro sepa que está denunciado, te da un poco de protección. Algo lo va a asustar porque siempre son personas muy cobardes, entonces eso lo va a detener a hacer alguna cuestión más grave porque en esa obsesión no hay límites como que el tipo te va a buscar hasta que se canse, o sea, este gallo después de 5 años todavía me sigue buscando. Entonces sí hay que denunciar. Sabemos que hoy con el sistema jurídico no pasa nada, puedes llevar la prueba clave de que el tipo es violento y lamentablemente en términos prácticos la cuestión no funciona”.

Cuando luchas por defenderte contra un sistema que ve los problemas en ti, no en él, cómo va a funcionar. No puedo decirle que funciona, no me sé las cifras, no le puedo rebatir. ¿Me sentiría yo a salvo en una comisaría? No, intentaría evitar pasar por el trance de ir a un lugar lleno de varones, a hablar mal de otro varón y a explicarle que me acosa después de haberlo dejado. A las tres nos une el deseo de superarlo, ayudar y hacer que la vida de todas esté a salvo. Nuestra mayor ganancia ha sido ser disfuncionales al sistema, mostrar nuestras heridas y decirles que no estamos de acuerdo.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual en el mundo. Un problema que nos afecta a todas las mujeres, independiente de su menor incidencia en países más desarrollados. Ninguna está libre. Reconocen

además que existen factores que ayudan a los varones a ser posibles victimarios y a las mujeres a convertirse en víctimas, como el bajo nivel de instrucción, el maltrato infantil o haber estado expuesto a escenas de violencia en la familia, junto al uso nocivo del alcohol, actitudes de aceptación de la violencia y las desigualdades de género. Serán estas mujeres, nosotras, las que luego tengan el doble de posibilidades de padecer depresión y problemas con el alcohol, riesgo que aumenta más cuando la violencia es sexual.

La Organización también hace un análisis sobre la prevención primaria de la violencia, como incluir el tema en los programas escolares, que en el caso de los países con mayores ingresos ha funcionado, pero no se ha evaluado su impacto en los de escasos recursos. Esta misma evaluación es la que carecen programas de emancipación económica de las mujeres junto al aprendizaje de un modelo interpersonal basado en la igualdad, en nuevas relaciones y la prevención del uso de drogas.

En Chile, con el retorno de la democracia, el tratamiento de la violencia en las parejas dejó la esfera privada y se transformó en un problema que se debe resolver públicamente. Si bien es considerado un problema de salud pública, lo principal fue reconocer que la violencia hacia las mujeres es un tema político. Se incluyó en las agendas presidenciales de la Concertación, se creó el Sernam, su encargada tenía rango de Ministra y se comenzaron a crear tímida y tardíamente leyes que protegerán la vida de las mujeres. El trabajo de las feministas fue fundamental en poner el tema en circulación y en su inclusión en la agenda pública.

La primera ley de violencia intrafamiliar fue promulgada en 1994 (Ley 19.325) y consideraba que ésta sólo constituía una falta, no un delito, sin incluir medidas cautelares de protección a las mujeres que la padecían. Fue más que nada el primer avance político al ser incluida en la legislación nacional como un problema, pero sin implicancias tendientes a proteger el bienestar de las mujeres.

Once años después la reforma dio un vuelco hacia una protección más real de algunas mujeres que sufren violencia al interior de sus familias. La nueva ley (20.066) actualizó los parámetros ampliando la consideración sobre quienes podían ser autores de violencia intrafamiliar, a hacer los procedimientos en los tribunales de familia y se creó un nuevo tipo de pena: el maltrato habitual. Es posible decir entonces que el problema de la violencia que viven las mujeres recién comienza a ser parte de la agenda pública a principios del 2000, lo que demuestra que el tema siga

siendo tratado como un problema de hombres celópatas, descontrolados o engegucidos como se exhiben en las coberturas mediáticas.

Estadísticamente el problema de la violencia deja en evidencia el desamparo en que estamos las mujeres chilenas. Su prevalencia en nuestro país, según la última encuesta nacional de violencia intrafamiliar y delitos sexuales de 2013¹³, indica que 3 de cada 10 mujeres declara haber vivido violencia psicológica, 1 de 10 violencia física y el 6% de las encuestadas violencia sexual de parte de un familiar, pareja o ex pareja en algún momento de su vida.

En este estudio, la gran mayoría de las mujeres declara saber que en Chile existe una Ley contra la violencia intrafamiliar, pero un 11% lo desconocía por completo. El 38,9% declaró no estar dispuesta a participar de un proceso judicial, mientras que más del 66% sí participaría de alguna terapia de apoyo. A la hora de pedir ayuda, el lugar más recurrente es la policía, sin embargo, es peor evaluada que los centros de la mujer.

Por su parte, el Observatorio de equidad de Género en Salud¹⁴ creó un informe monográfico¹⁵ sobre la situación de la violencia de género en Chile entre 2007 y 2012 en el que deja claro que “la naturalización de la violencia de género –tortura sexista cotidiana– cobra central relevancia como reflejo de la persistencia del dominio patriarcal”. A lo que se suma una ley insuficiente en el que se estima que ambas partes son iguales, pero en la práctica no es así. “La institucionalidad, permeada desde sus cimientos por el androcentrismo, no tiene base estructural para ser eficaz cuando son los cuerpos subalternos los que requieren justicia”.

Además hace hincapié en que la violencia no sólo debe ser un problema de las mujeres o del Servicio Nacional de la Mujer. “Las políticas intersectoriales requieren, para ser eficaces,

¹³ Estudio realizado por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile. Su objetivo es contar con información relevante sobre los niveles de victimización por violencia intrafamiliar y delitos sexuales que afectan a mujeres, niños y niñas de zonas urbanas del país.

¹⁴ El Observatorio de Equidad de Género en Salud es un instrumento de la sociedad civil chilena para ejercer seguimiento y evaluación, desarrollado con la cooperación técnica de la Organización Panamericana de la Salud, en el marco del proyecto Género, Equidad y Reforma de Salud en Chile (segunda fase).

¹⁵ CALVIN, M., MATAMALA, M., & OTROS. (2013). Informe Monográfico 2007-2012. Violencia de Género en Chile. Observatorio de Equidad de Género en Salud. Junio 2017, de Organización Panamericana de la Salud Sitio web: http://www.paho.org/chi/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=sistema-de-salud&alias=123-violencia-de-genero-en-chile-informe-monografico-2007-2012&Itemid=1145

sumergirse en las bases estructurales del fenómeno: el sistema sexo-género, la normatividad heterosexual, el modelo económico, el control biopolítico de los cuerpos”.

Dicho informe también cita un estudio realizado por Sernam, en conjunto con la ONG Domos, en 2010 en el que se cuantifica cuál es el costo de la violencia intrafamiliar para el Estado. Casi treinta y dos mil millones y medio de pesos, de los que el 75% va a la atención, el 11% a la prevención, el 8% a la protección y el 6% a la sanción.

En el libro Nación Golpeadora¹⁶ producido por la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres¹⁷, Gloria Maira Vargas, destaca que la violencia contra las mujeres “se reconoce y atiende de manera parcial y fragmentada en la legislación y la política pública. La respuesta institucional se ha centrado en la violencia intrafamiliar, lo cual reduce el problema al ámbito privado y centra su atención en la familia, y no en las mujeres. Con ello, el Estado contribuye a la naturalización porque su mensaje a la sociedad y a las mujeres minimiza su ocurrencia y desconoce su sustentación en la cultura”.

La minimización del abuso, es decir, “hacer todo nada” es a menudo parte del repertorio de estrategias que utilizan las mujeres para sobrevivir a la violencia, destaca la psicóloga Patricia Olea Castro, que trabaja en casas de acogida a mujeres víctimas de violencia. Ese repertorio de estrategias, tantas veces criticado por muchas feministas, es parte de todo un sistema de negociaciones que debemos hacer las mujeres para alcanzar nuestros derechos, permanecer vivas o cuidar de alguna persona dependiente.

Los primeros estudios sobre el maltrato hacia las mujeres comenzaron en la década de los 70 y sólo consideran lo que pasaba dentro de la pareja. Estos contribuyeron a que las primeras leyes para tratar el tema facilitaran la denuncia de las mujeres para resolver la situación. La imagen de esta mujer ultra víctima pasará luego a la que está obligada a denunciar, de alguna manera ayudada por la burocracia judicial que busca en ella una víctima perfecta, que sólo ha recibido violencia y no se ha defendido.

¹⁶ OLEA, R., ROJAS, S., MAIRA, G., & OTRAS. (2009). Nación golpeadora: manifestaciones y latencias de la violencia machista. Santiago de Chile. : Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual.

¹⁷ ¹⁷ La Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres es una articulación de colectivos, organizaciones sociales, no gubernamentales y mujeres que desde 1990 trabaja para erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas en Chile.

Cuando se habla de la gravedad que implica la violencia contra las mujeres no se exagera al recalcar que está en peligro su vida, ya que el femicidio es un crimen extremo parte del continuo de la violencia estructural que sufrimos. El registro de estos asesinatos produjo un estallido en los medios de comunicación y fue la Red chilena contra la violencia que mediante un estudio y una campaña de concientización expuso el tema públicamente.

En 2017 se cumplen 10 años desde que Sernam comienza el conteo de los femicidios en el país. Antes la cifra era desconocida. Hoy las estadísticas son elocuentes, el 50% de los asesinatos de mujeres corresponden a este tipo de crímenes, que contrasta con un 38% del promedio mundial. La mayoría ocurre en el hogar que comparte con el agresor, son extremadamente violentos al ser el arma blanca la más recurrente en su uso, suelen ocurrir durante la noche y en mayor proporción los fines de semana. Las mujeres adultas de entre 31 y 50 años son las más vulnerables.

En los diferentes informes que se han producido por Sernam desde 2009 se ve cómo ha ido profesionalizándose el tema¹⁸, tomándose más en serio y creando un marco conceptual que denota que en teoría el Servicio está preparado. Sin embargo, esta información parece producida más para el catastro, que para las soluciones, ya que la violencia no ha dejado de tener una incidencia notablemente menor en la vida de las mujeres. Siguen siendo asesinadas y maltratadas por sus parejas.

El primer informe rescata lo catastrado desde 2007 a 2009. En él se hace una introducción dramática de lo que significa la violencia para las mujeres, especialmente la intrafamiliar, calificándola como un “problema mundial” cuyo origen está “en las relaciones de jerarquía y de poder que ostentan hombres y mujeres, en las que la mujer se encuentra en una posición de subordinación, culturalmente asignada”, dejando consignado que el lugar de “mayor riesgo” para nosotras es el hogar.

Los femicidios correspondieron al 4% del total de homicidios durante 2009, cifra no menor ya que más del 80% de estos crímenes se comenten solo entre varones. A lo que se suma que en la mayoría de los casos el Estado no tenía antecedentes de la vulnerabilidad de estas mujeres. Por ejemplo, en 2007 el 61.3% de las mujeres asesinadas no habían interpuesto una denuncia por

¹⁸ nformes anuales que produce Sernam y luego el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género.
<http://www.minmujeryeg.gob.cl/sernameg/programas/violencia-contra-las-mujeres/femicidios/>

violencia intrafamiliar. En 2008, el 53% no denunció y en 2009, un 73%. Durante esos tres años fueron asesinadas 176 mujeres según los registros de Sernam, que sólo considera los asesinatos cometidos dentro del contexto familiar.

Para 2010 con la ley que tipifica el delito de femicidio (20.480), se mantiene el promedio de uno por semana, la mayoría son cometidos por el cónyuge o el conviviente. Mientras que 1 de cada 4 femicidas se suicidó, lo que no permite seguir una causa legal en su contra. Al año siguiente, los convivientes y ex convivientes fueron el 65% de los asesinos y un 40% de ellos se suicidó, predominando el uso de armas blancas y en el 90% de los casos no existían medidas cautelares.

En 2012 se crea el primer informe en el que participa el “circuito de femicidio”, creado en 2009 y en el que participan Carabineros, a través de la Dirección de Protección de la Familia, Sernam, Servicio Nacional de Menores, quienes crean un protocolo intersectorial de atención a víctimas de femicidio, estableciendo mecanismos de ayuda a las personas dependientes de la mujer asesinada.

En él se registra la disminución en un 15% de los casos de las mujeres asesinadas, cuya edad promedio es de 35 años. La disminución del fenómeno está asociada a una marcada reducción de los femicidios entre ex convivientes, cónyuges o parejas (9 casos menos) entre 2010 y 2012. La tasa de suicidio del asesino vuelve a un 25% y se constata además que una de cada cuatro mujeres víctimas de femicidio había interpuesto una denuncia por violencia intrafamiliar.

En 2012 también comenzaron a registrarse los femicidios frustrados, casos en que se intentó asesinar a la pareja, pero no se logró el objetivo. La mayor cantidad de mujeres que fueron heridas en ese año corresponde al tramo de entre 18 y 29 años, mientras que el promedio de edad de los femicidas fue de 41 años. Casi la mitad de éstas parejas convivían y la tasa de suicidio de los varones baja a un 3.6% de los casos. Los femicidios frustrados doblan el número de los femicidios consumados. O sea, el riesgo de las mujeres está latente, así como la caracterización de las mujeres que no murieron, quienes en gran medida sí los denunciaron, lo que demuestra que ellas sí sabían el riesgo que corren, pero su pareja no logra disuadir su violencia.

En 2013 sucedieron 40 casos de femicidio consumado y 77 frustrados. Es decir, en promedio hay 2 mujeres semanalmente víctimas de las agresiones más graves dentro del continuo de la violencia. En los femicidios registrados y consumados, un 48% de las víctimas denunciaron

y/o hubo condenas previas, situación que casi se duplica respecto a los años anteriores (23%). En el caso de los femicidios frustrados la mayoría son cometidos por exparejas, de los que sólo 4 se suicidaron.

Este hecho se dispara en 2014, alcanzando un número de 103 femicidios frustrados, un aumento de un 36%, mientras que los consumados se mantienen. El 38% de estas mujeres fueron asesinadas por sus cónyuges. El 25% de los agresores se suicidaron o intentaron hacerlo. En el 52% de los casos de femicidio consumado la mujer había realizado al menos una denuncia anterior por la violencia ejercida por su agresor.

En los femicidios frustrados de ese año un 89,3% de los casos no contaban con medida cautelar vigente mientras que un 10,7% sí tenía. El 51,1% de los casos contaba con denuncias anteriores y el 63,2% de las mujeres tenía una relación actual con su agresor.

El último documento compilatorio publicado por el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, que informa sobre los casos ocurridos en 2015, indica un aumento de víctimas (5 casos). En la mitad de estos los femicidas fueron detenidos inmediatamente. El 67% de las mujeres víctimas de femicidio consumado corresponden a parejas actuales con convivencia efectiva. El 27% de ellos se suicidó tras dar muerte a la mujer. El 62% fue cometido en el domicilio común y el resto en el de la víctima. El 31% de las mujeres realizó una denuncia anterior por violencia, una baja respecto al año anterior (52%). Seis de ellas tenían medida de protección y tres habían ingresado a algún programa de ayuda de Sernam.

Los femicidios frustrados aumentaron en un 9%. Dicha cifra se puede deber a “una mayor sensibilización acerca del delito entre los distintos operadores del sistema público para la pesquisa y reporte de los mismos, no pudiendo ser posible afirmar que esto se debe necesariamente a un aumento de estos casos”, indica el documento. La mayor cantidad se concentra en mujeres de entre 30 y 40 años (37%). En el 74% de los casos se logró la detención, en el 22% el victimario se dio a la fuga y el 3% se suicidó. El 54% de las víctimas contaban con denuncias anteriores. El 71% de las mujeres mantenía una relación sentimental con su agresor. Mientras que casi el 90% no tenía medidas cautelares. Cincuenta y tres de ellas ingresaron a algún dispositivo de intervención de

SERNAMEG¹⁹, mientras que cincuenta y cinco fueron derivadas a otra oferta dentro de las instituciones parte del Circuito o fuera de estas.

Paralela e independiente de estos informes, la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres, indica que entre 2010 y 2012 más de un 50% las mujeres que fueron asesinadas denunciaron el delito de lesiones, en su mayoría leves o menos graves, ya que las graves deben causar incapacidad física por un mes o alguna mutilación. Las investigadoras estiman que más que lesiones se trata de femicidios frustrados, ya que hay una minimización de las agresiones físicas que padecen las mujeres. Seguido por el delito de amenazas, que es el más frecuente, principalmente el referido a las amenazas de muerte, que constituye un 33%.

La evolución legislativa para tender a proteger la vida de las mujeres llevó a castigar la violación al interior del matrimonio en 1999 (ley N° 19.617), sancionar el acoso sexual en las relaciones laborales en 2005 (ley N° 20.005), tipificar los crímenes de guerra, lesa humanidad y genocidio, incluyendo los que afectan a las mujeres en estos contextos en 2009 (ley N° 20.357), en 2010 se crea el tipo penal de femicidio (ley N° 20.480) y durante 2011 se crea una normativa para el tráfico de migrantes y trata de personas (ley N° 20.507).

Las estadísticas son elocuentes y dramáticas. En Chile está muriendo en promedio una mujer por semana en manos de su pareja o expareja. Más del 70% de las mujeres asesinadas nunca realizó una denuncia previa. Una mujer que sufre violencia se demora un promedio de 7 años en denunciar al agresor. Más del 80% de las denuncias por violencia intrafamiliar corresponden a violencia contra la mujer. El 80% de las agresiones sexuales son contra niñas o mujeres. Cerca del 20% de las jóvenes reconoce haber sufrido violencia psicológica y poco menos de un 10% violencia física.

¹⁹ Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género de Chile.

ALERTA MACHISTA

He revivido, después de muchos años, conversaciones que tuvimos en 2008 y 2009 con mi ex pareja. Tratando de entender lo que pasó, busqué en mi actual correo, ya que tuve que eliminar mis otras cuentas por su acoso reiterado y el de la persona que me amenazaba anónimamente. Sin esperanza escribo su nombre completo en el buscador de Gmail y aparecen cinco correos y cinco chats. El primer correo fue cuando me enteré de que su mejor amigo había muerto. Sentí pena y lo imaginé solo.

El más antiguo es sobre la conversación telefónica que tuvimos por esa razón. Le digo que fue bueno oírlo, que ojalá le sirviera y que contara conmigo. “Escribe cuando quieras. Eres importante, por todo lo que eres, por lo vivido y por lo demás... Mucha energía, fuerza, abrazo y cariño”. Era noviembre de 2008. ¿Qué habré querido decir con “por lo demás”? Ridícula, le di las peores señales.

Su respuesta no tarda en llegar con un informe tanatológico de su amigo, que le había enviado otro compañero de trabajo, en el que se detallan sus últimas horas. El correo empieza con un “Cristinita” y termina dramáticamente con “la verdad es que... a pesar de que yo te siga amando... a pesar de otras muchas cosas que no vamos a cambiar... A pesar de que yo sea la mayor mierda que te puedas imaginar... pos... si aún lo deseas y ves que mi vida depende de tí... Me escribes... porque... las noticias que tengo... no son nada fáciles de contar...”. El asunto del correo es: lo siento.

Las conversaciones que quedaron registradas en el chat siguen la tónica de antes con frases del tipo: tú has sido y serás lo mejor de mi vida, contigo pasé momentos inolvidables, no sé dejar de querer, podría pasar una eternidad y te seguiría amando, tú fuiste mi primer y único amor, creo que debí meter la pata y que todo se fastidió por mi culpa aunque no sé qué hice mal, sólo te quería a ti con la misma alegría que los primeros días, te esperaré el resto de mis días, tú siempre formarás parte de mi vida, uno no puede controlar sus sentimientos, tú no me fallaste yo debí tener la culpa de todo, no habría permitido que tu amor se desvaneciese, sólo tú me importabas de todo cuanto me rodea, eres mi única razón de vivir, sólo me mantiene vivo tu recuerdo, la esperanza de que

algún día se pueda arreglar todo, daría cualquier cosa porque tú, algún día, quisieses volver a intentarlo y sólo puedo intentar seguir viviendo por ver si ese día llega.

Recordar esto me ha traído un bruxismo terrible y dos malas noches en que me ha costado dormir. No llanto, pero sí sorpresa. Me imagino cómo casi 10 años atrás fui capaz de soportar tanta manipulación, cómo hoy identifico y veo con altura de miras todo el escupitajo emocional que me tiraba cada vez que lo contactaba. Nuestra relación estaba tan mal. A finales de 2009 queda registrada nuestra última conversación por chat en la que enfrento su machismo.

“Ahora no estoy con nadie, ni menos es una de mis prioridades. El yugo masculino está lejos de ser algo que desee, las muertes que tuve que aguantar por ti no fueron pocas. Lo malo es que siempre me pediste, lo malo fue tu violencia oculta, lo malo fue las veces que tuve que callarme, lo malo fue lo que tuve que aguantar cuando no lo merecía. El problema es que un hombre como tú no es lo que yo espero para mi vida”. Días después le avisé que la Universidad se había terminado y no volví a registrar más conversaciones con él.

El último paso para liberarme de esa relación fue hacer entender a mi madre que no debía pasarle información mía a esta persona. Costó, pero lo logramos. Fue una crisis familiar, ya que me había ido de Chile por un año y ella comenzó a enviarle mis pasos por el extranjero. Casualmente coincidió que la beca que obtuve era en su país de residencia, pero en una región distante. Estando allí mi mamá pensó, sin saber todo lo que había ocurrido durante nuestra relación, que él podría ser un apoyo para que no estuviera sola. Él comenzó a hackear su correo y redes sociales para saber todo lo que hacía.

El dolor al enterarme de esa situación fue inmenso. Gracias a la vocación de detective de una de mis hermanas nos enteramos de la comunicación entre ambos. Lo enfrentamos y todo fue muy dramático. Mi madre no entendía nada, yo estaba destrozada y llena de miedo. Mi hermana intentaba hacerle comprender el peligro en el que se había transformado mi ex pololo. Pasó a finales de 2010 cuando logramos deshacernos de él. Me acuerdo de momentos en que me costaba salir a la calle y con todo el esfuerzo del mundo iba trabajar, no sin miedo a encontrármelo. Tuve que hacer una coartada con mis nuevos amigos por si algo pasaba. El terror de ver la llamada de un número desconocido fue pasando con los años.

Vivir esta experiencia no sólo te inmoviliza, sino que te transforma en otra mujer, disfuncional al sistema patriarcal y alerta ante todas las señales de peligro machista. Cómo cambió tu vida es difícil de describir, ya que el miedo se transforma en fuerza. Cecilia lo sabe bien, “se aprende la lección, de mi experiencia y la experiencia de las chicas que han estado alrededor mío, no hay ninguna que deje de estar atenta. Si te puede jugar mucho en contra a veces, como te comentaba que yo andaba a la defensiva, pero tienes que saber equilibrarlo, además estar atenta a que no te vuelva a suceder lo mismo. Si te fue mal en una relación tienes el derecho a decir me voy o te vas, según el acuerdo que tengan, y me separo aunque me provoque dolor y todo eso, pero no voy a permitir que nuevamente me pase lo que me pasó allá. Ahora, si la relación funciona bien bakan, pero si no, no”.

Cecilia, Amapola y yo podemos hoy contar nuestras historias, pero hubo muchas mujeres que no, que murieron en manos de sus parejas o a consecuencia de malas relaciones con estos varones. Sin ir más lejos, yo me había ido de viaje sin retorno a Centroamérica cuando me enteré que una de joven de Alhué, el pueblo en el que crecí, donde viven mis padres y donde escribo hoy, fue víctima de femicidio por su pololo, también alhuino. Yo no sabía quién era, pero no me hizo falta saber para consternarme con la noticia y reafirmar que la violencia nos está cercando.

Yanina Paredes, de 19 años, fue asesinada por su pololo en la madrugada del 29 de octubre de 2015. Su cuerpo fue encontrado en las inmediaciones del estero de Alhué, cerca de la entrada del pueblo. Su pololo, Gonzalo Rocuant, fue detenido ese mismo día y está acusado de haber cometido el femicidio. El pueblo se consternó, se hicieron caravanas, peregrinaciones al lugar donde se halló el cuerpo de Yanina y su familia inició el proceso judicial del caso que aún no tiene condena.

Cuando comienzo esta investigación dudo de contactarme con su familia, pero creo que su caso debe estar para dejar testimonio de que en mi pueblo hubo un femicidio y contar qué pasó con ella. Le envió una carta a su madre, a través de la mía que trabaja al lado de una de sus hermanas y esta cadena de mujeres permite que la señora Clara al final acepte recibirme en su casa. Queda a las afueras del pueblo, en los faldeos de uno de los cordones montañosos, un lugar hermoso y privilegiado para vivir. Camino una media hora para llegar y doy con su casa. Me recibe uno de los trabajadores que me encamina y me indica que no le tema a los perros, que son amistosos. Saludo a los perros, veo el jardín y pronto aparece ella.

Pensé que venías es auto, me dice, yo le digo que no, que me gusta caminar. Entro a su casa, justo acababa de terminar la lavadora y me invita tender la ropa. Vamos. Observo la casa, está llena de retratos de una muchacha joven, Yanina, con el uniforme del colegio, sonriente, muy bella. Salimos juntas, yo la apoyo con las pinzas de la ropa y ella me va contando de su familia. Hay un aire rico, se acercan los perros, le piropeo el jardín hermoso que tiene y el privilegio que debe ser vivir ahí.

Finalmente, entramos a la casa, nos sentamos en la cocina y comenzamos a hablar. Su llanto es inevitable desde el primer momento. Sé que la entrevista es dura para ambas, le pregunto por Yanina, cómo era. Lamento el pasado. “Muy linda y cariñosa”. Tenía 15 años cuando fue mamá de un niño que hoy cuida la señora Clara, de quién se ha hecho cargo como mamá-abuela y la ha llevado a centrar todas sus energías para darle lo que necesita.

Su asesino fue el segundo pololo que tuvo, antes estuvo con el papá del niño que hoy tiene 5 años. En el momento de la entrevista él está en el colegio. Duraron un año y dos meses juntos. Reconoce que nunca compartieron mucho con él porque ella se iba a Santiago a trabajar todos los fines de semana a un puesto que tiene en un persa de la capital. Esto mismo, junto con el silencio de Yanina, llevaron a que ella nunca supiera la relación violenta que sostuvieron.

“Yo le preguntaba, pero ella negaba todo. Decía que no, que la gente le tenía mala a él y por eso hablaban”, le quería creer. Sin embargo, en algún momento el padre de Yanina marcaría un antes y después en la relación de su hija. “Una vez mi marido le pegó a él porque uno de los trabajadores vio por la ventana que le estaba apretando el cuello. De ahí él se fue y ella decidió irse con él”, lamenta.

La señora Clara llora bastante, le tomo la mano e intento entender su dolor. Un dolor que la lleva a culparse de haber venido a vivir a este pueblo, a no enterarse antes y parar la violencia que sufrió su hija. “No sabía, solamente comentarios, pero la mayoría lo supe después. Supe que antes la había dejado botada por ahí, le pegó y la dejó botada”.

Como en este pueblo todo se sabe, a ella le llegaban los chismes, pero nunca nadie lo denunció. “Siempre le decía Yanina no salgas con él, se iban para partes solas. Como ya me habían contado que él era atrevido, le decía a ella que cualquier día le podía hacer algo y me van a venir a decir que este maldito la mató”.

El menoscabo a la vida de Yanina comenzó junto con ese pololeo. Su madre la recuerda como una chica alegre y hermosa, en las fotos se puede observar su belleza y una sonrisa gigante, que fue cambiando mientras estuvo con él. “Tú con quién converses te puede decir que ella era muy alegre, pero él la opacaba, le decía que no se pusiera esa ropa, que era fea”. Me viene a la cabeza que esto fue lo mismo que hablaba Pamela en el monólogo. Poco a poco las faldas y los tops que antes eran motivo de belleza, comenzaron a transformarse en un problema para su novio, quien terminaba convenciéndola de cambiarse para que los otros no la miraran, por su bien.

“Siempre te veía a ti y te abrazaba, era como de piel, pero cuando andaba con él no podía saludar a sus amigos. Sus amigos sabían y trataban de no hacerlo para que ella no tuviera problemas”. Los mismos amigos que intentaron que dejara al hombre que la golpeaba y le dejaba moretones en las partes de su cuerpo que no se podían ver. Fue ella misma quien se grababa para exhibir la evidencia del maltrato, un maltrato que su madre no pudo ver, pues se había ido de casa de sus padres. Allí había quedado su hijo, motivo por el que aparecía de vez en cuando. “Me decía mamita voy a bañarme, se iba a bañar y se encerraba, lo que nunca antes hizo”.

Los últimos meses de vida de Yanina fueron tristes y difíciles, ya que tanto el hombre que la asesinó, como su suegra, le hacían la vida imposible. “Se fue a vivir a su casa, pero como la mamá de él no la quería tenía que estar en una pieza como escondida. Yo la llamaba y me tenía que hablar bajito. Tantas veces le dije que volviera, que como se andaba humillando teniendo su casa”.

Culpa es lo que más siente por no haber podido actuar y prevenir. La misma culpa que deberíamos sentir todos por ser cómplices de situaciones como estas. Con el tiempo he aprendido que dentro de cualquier maltratador está el femicida que puede acabar contigo. “De primera, tal vez ella se enamoró, pero ya al final le tenía miedo porque él llegaba, le tocaba la bocina porque para acá no podía entrar y ella a veces no quería salir. Yo le decía para qué vas y me decía que para evitar problemas. Se iba y no se para dónde la llevaba”.

Yanina ya era mayor de edad y las herramientas que tenía Clara eran escasas para evitar lo que pasó. Es imposible juzgar cómo actúa el círculo íntimo de una mujer que termina siendo asesinada por su pareja. Es sabido que la tradición de “meterse” en una relación es error seguro, ya que “ellos después se arreglan y uno queda mal”. “Él nunca te miraba a ti de frente, siempre con la cabeza agachada o si estábamos hablando con la Yani él se iba”.

Para ella, este hecho ha transformado su vida, no sólo está cansada de su trabajo, sino que lo único que la llena es ir a arreglar la gruta que se instaló a orillas del estero en memoria de su hija. Lo peor del proceso es el juicio. Con el apoyo de la defensoría pública han tenido audiencias y muchos aplazamientos por unos exámenes pendientes del Servicio Médico Legal. Quiere justicia, pero ésta ha tardado y encontrarse con él siempre es difícil.

Ahora asiste a las marchas feministas de Santiago, junto al hijo de Yanina que carga un cartel que dice “justicia para mi mamá”, a pesar de lo pequeño que es, sabe que su madre fue asesinada. “Nunca uno piensa que le va a pasar, pero cuando a uno le pasa es terrible. Yo no le doy a nadie esto, a mí siempre me preguntan cómo está, pero no puedo estar diciéndole a la gente lo que yo siento. Me dicen usted es fuerte, pero cuando estoy sola no soy fuerte”.

Se quiebra durante toda la entrevista y siento haber removido su dolor. Hoy su principal motivo para levantarse temprano y seguir viviendo es su nieto, su consejo para quienes viven violencia es que las mujeres entiendan que quienes quieren ayudarles están motivados por el amor. “No sean tan porfiadas, tan rebeldes las chiquillas, porque si uno les dice algo es para su bien, es para que no les pase lo mismo que le pasó a la Yanina. Yo a sus amigas les digo no aguanten que nadie les levante la mano”.

Dos días antes me reuní con una vecina del sector en el que vivo. También le había mandado una carta, ya que existe un número indeterminado de mujeres que se suicidan por estar sufriendo violencia machista de parte de sus parejas. El libro violencia extrema en Chile, producido por la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres, deja en evidencia cómo este es otro de los datos que se omiten en el conteo de las mujeres que mueren por causa del maltrato que han sufrido.

Cuando leí ese texto, en preparación de este reportaje, recordé inmediatamente el caso de María. Su muerte consternó a Alhué entero, ya que había dejado una nota suicida en Facebook donde se despedía de su familia y evidenciaba la persecución de su pareja y la familia de éste durante el último tiempo.

En su casa me recibe su madre. Mientras su esposo e hijos desayunan en otra mesa, nosotras conversamos. Creo que no me conoce, a pesar de que María era un año menor que yo y que uno de sus hijos compartió curso con una de mis hermanas. Le cuento sobre la investigación y ella comienza a relatar los años duros que vivió su hija con ese hombre.

Estuvieron juntos durante 10 años y fueron padres de dos hijos. Ella recuerda que los primeros episodios violentos pasaron cuando María quedó embarazada de su primer hijo y él se negaba a darle apoyo material. Sin embargo, después siguieron juntos y se fueron a vivir a una casa aledaña a la de sus padres. A pesar de ser vecinas, fueron los niños quienes la alertaban de que fuera a parar las peleas de sus padres. Cuando pasaban episodios de violencia física, recuerda que la familia de él siempre se metía y que en algunas ocasiones fue llevada al consultorio para que la tranquilizaran y luego era imposible poner la denuncia en carabineros.

María afirmaba en sus últimas palabras que esa familia era la gran responsable de su decisión. No sólo intentaban callarla, sino que además recibió constantes amenazas de que le iban a quitar a los niños. Ese fue el colapso. Sin embargo, las denuncias por arrebatarle la custodia no prosperaron.

Sólo una vez la denuncia por maltrato tuvo consecuencias y él fue detenido, aunque posteriormente dejado en libertad. Luego de eso retomaron la relación, aunque los episodios no terminaron ahí. La madre de María reconoce que con ellos él siempre tuvo un trato cordial, pero distante. Cuando había una celebración nunca fueron invitados, su último cumpleaños fue por partida doble, uno con él y el otro con sus padres.

No fue su primer intento de suicidio, antes él la había encontrado luego de haber consumido varios medicamentos, relata su madre. “Fue a un hospital psiquiátrico en Santiago porque se tomó unas pastillas y él la ayudó a vomitar. Después la llevó a la posta, se la llevó calladito, como ocultando todo. Allá la querían dejar in ternada y él no quiso. Yo no tenía idea”.

Se pregunta por qué no les dijo que María estaba mal, sólo recuerda que en una ocasión el reconoció que en cualquier momento podía pasar algo. Hoy llora por su hija y lamenta no haberla ayudado a tiempo, aunque sí reconoce la pulsión vital que tenía y que la llevaba a volver de vez en cuando donde sus padres, a arreglarse y a sentirse mejor, como en sus últimos días. “La psicóloga me dijo que la veía bien. Si los últimos días ella estaba bonita, se tiñó el pelo, se alisó, estaba muy linda”.

Es por esto mismo que la investigación de su muerte sigue en curso, ya que se presume que además del ahorcamiento consumió medicamentos y alcohol. Hoy los niños están a cargo de sus padres, que al igual que el caso de Yanina, son el motor de vida de sus abuelas. Ella hace un llamado

a todas las mujeres maltratadas a que compartan su dolor y se dejen ayudar. “Que las mujeres hablen, porque ella cuántas veces se calló, nunca nos quería decir nada a nosotros”.

DEL OJO MORADO A LOS ROSTROS DE TELEVISIÓN

Este es el mismo consejo que han dado muchas campañas del Servicio Nacional de la Mujer. Hablar para que se detenga, sin embargo, la situación de las mujeres que vivimos violencia es mucho más compleja, sabemos que no basta. En nuestro segundo encuentro con Cecilia me cuenta que debido a su constante activismo se pudo reunir con la actual Ministra de la Mujer y la equidad de género, Claudia Pascual, y que ella mencionó que la autonomía económica es fundamental para la recuperación de una mujer maltratada por su pareja.

“La Ministra decía hay que entregarle a la mujer medios, que se capaciten para que no dependan de un hombre. Le dije pero cómo va a mandar a una mujer que la saca de la violencia a trabajar si por dentro está hecha mierda. No me dijeron nada, me quedaron mirando. Yo le dije a la subsecretaria cómo manda a trabajar a una mujer, usted iría a trabajar con una pena, con depresión”.

Esto demuestra cómo se ha tomado el tema de la violencia contra las mujeres de parte del Servicio y el actual Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. Algo parecido me pasó cuando hablé con una de sus periodistas y le conté que durante la época en que sufrí violencia las campañas del Sernam poco o nada tenían que ver con mi realidad. Nos miramos en silencio.

Cuando se creó el Servicio, su mandato fue ocuparse de los temas de la mujer y la violencia era uno de ellos, siendo parte de la ley orgánica ocuparse de su prevención. Para esto lo principal fue sacar el tema de la esfera privada y exponerlo públicamente, por lo que su tratamiento comunicacional fue primordial, como reconoce en nuestra entrevista Inés Fernández, periodista de la institución hace 17 años. “Para poder partir se iniciaron las primeras campañas comunicacionales que tenían como finalidad decir oye este es un tema social que afecta a las mujeres de nuestro país, que no tiene ningún tipo de sanción legal, por tanto, hay que hablar del tema. Estratégicamente la idea era hacer un llamado de atención a los parlamentarios para que hubiera legislación”.

La primera estrategia fue poner un spot televisivo donde se mostraba la violencia física que sufrían las mujeres, lo que permitió que se creara la primera ley sobre violencia, que aunque no la tipificaba como delito, sí era una falta. Sería a comienzos del año 2000, cuando llega Ricardo Lagos a la presidencia, que Inés comienza a trabajar en el Servicio y aparece el tema de la violencia psicológica.

“Se hicieron varias campañas que hablaban sutilmente de la violencia física, como la campaña que en vez de cuerpos pintados se hablaba de cuerpos golpeados. Entonces a partir de ahí fueron las primeras luces de que esto es un problema grave que afecta a las mujeres y su manifestación más evidente es la violencia física. Al año siguiente, a partir de esa misma experiencia, empezamos a plantear el tema de la violencia psicológica que hay palabras que duelen, hay palabras que matan. Aparecía un ojo, pero en vez del ojo morado eran letras que decía tonta, no sirves para nada, entonces la idea era ir instalando como desde esta gran violencia habían distintos tipos específicos de violencia que había que atacar”.

En paralelo, se fueron creando algunos programas de atención psicosocial para apoyar estas campañas, sin embargo, como las agresiones no eran delito, el trabajo que se hacía fue desde el repudio o la asistencia. Cuando se aprueba la ley que condena el maltrato, el trabajo del Servicio se enfoca en publicitar su uso y fomentar la denuncia. “Las campañas estaban enfocadas a las políticas públicas en cuanto a la violencia. Por lo tanto se hicieron muchas campañas en conjunto con carabineros. Se quería dar cuenta que con ellos uno podía denunciar y con el Sernam se podía contar con una red de apoyo, que los dispositivos a nivel nacional tenían atención psicológica, social y a su vez legal”.

Fue posterior a la ley de 2005 cuando el repudio a la violencia comienza a tratarse de manera más firme. Al parecer, el sustento legal, junto a la apertura comunicativa, dan mayor libertad para poner el tema públicamente y de manera más abierta. Sin embargo, se reconoce que el tema está condicionado por una importante influencia del Gobierno de turno. Laura Albornoz, ex Ministra del Sernam durante el primer gobierno de Michelle Bachelet, lo dice claramente.

“Para ser bien francas en los temas de género, como en todos los temas, el liderazgo político de la persona que está a cargo de la cartera es el 50% del trabajo. Por ejemplo, la Adriana Delpiano²⁰

²⁰ Ministra del Sernam entre 2000 y 2003 en el Gobierno de Ricardo Lagos. Actual Ministra de Educación.

hablaba de microemprendimiento, Cecilia Pérez²¹ hablaba del acoso sexual y del divorcio, Carolina Schmidt²² de la conciliación de la vida familiar y laboral, la Ministra Pascual hablaba del aborto, yo hablaba más de los temas legales, modificación de sociedad conyugal y la ley de igualdad salarial porque yo soy abogada y tiene que ver con mi expertiz profesional”.

Lo mismo le pregunto a Inés sobre cómo estos temas y sus enfoques dependen del gobierno de turno. “Cada gobierno tenía su énfasis sobre todo que el mensaje fuese asociado a la política pública respecto del fenómeno, porque como te digo fue todo en evolución”. Así es como la violencia contra las mujeres se atiende respecto a la voluntad de cada administración y de cómo estos asumían quienes eran sus responsables. Tiene sentido entonces que mientras yo estuve con la pareja que me maltratara, Bachelet estuviera preocupada de crear casas de acogida y Laura Albornoz intentara instalar mediáticamente el femicidio.

Antes del funcionamiento de Mercado Público²³ se hacían licitaciones por cada campaña. Por un lado, se negociaba con una agencia la producción creativa del mensaje y por otro la difusión, sobre todo televisiva. En cuanto al contenido, se trabajaba con los especialistas del área de violencia del Servicio. En promedio el costo de cada una de éstas era de entre 200 y 300 millones, lo que según Inés es poco. “La idea era que la campaña durara un mes, en noviembre, en torno al 25 de noviembre que es el día internacional por la eliminación de la violencia contra las mujeres²⁴, entonces a veces el mensaje no era tan impactante, porque no podíamos bombardear como queríamos porque no teníamos la plata”.

El tema presupuestario será recurrente en todas las entrevistas que realicé a mujeres ligadas al servicio. Incluso reconoce que en algún momento hubo una agencia que accedió a hacer el trabajo creativo gratis, como las tarifas preferenciales que intentaban conseguir con los canales de televisión y con la empresa encargada de los afiches publicitarios de Metro. Así, a través de favores comerciales conseguían instalar más y mejor el tema. “Eso fue un tremendo aporte porque nos permitió justamente poner más plata en la exhibición del spot, más plata para que la frase saliera más seguido porque esto también va de la mano de merchandising como pendones que mandamos

²¹ Ministra de Sernam entre 2003 y 2006 en el Gobierno de Ricardo Lagos.

²² Ministra de Sernam entre 2010 y 2013 en el Gobierno de Sebastián Piñera.

²³ Plataforma electrónica donde los organismos públicos de Chile realizan los procesos de compras.

²⁴ Establecido el 17 de diciembre de 1999 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

a todas las direcciones regionales, afiches, dípticos, volantes u otro tipo de cosas, chapitas, lo que se pudiese alcanzar a pagar para difundir, la idea es que esto sea de réplica nacional”, afirma Inés.

Con la llegada de Mercado Público a la administración del Estado se comenzaron a hacer *briefs* en los que pueden participar diferentes agencias interesadas. Ahí se informa de los objetivos de cada campaña y qué es lo que se busca. Un trabajo que dura aproximadamente un mes y medio, según cuenta la actual jefa de comunicaciones del Ministerio, Danae Prado.

Su producción comienza con una conversación con las autoridades del Ministerio. Luego pasará a la unidad de prevención y atención de la violencia del Servicio (psicólogos y asistentes sociales) y finalizará con la comisión de prevención del plan nacional de acción de violencia contra las mujeres (Carabineros, PDI, Poder Judicial, Corte Suprema, Defensoría y Ministerio Público, Ministerio de la Mujer, Justicia, Educación, Salud e Interior, Servicio Médico Legal, Sename, Instituto Nacional de la Juventud, Sernam, Servicio Nacional del Adulto Mayor y organizaciones de la sociedad civil).

Después de escuchar las sugerencias, que también se lleva a mesas de trabajo internas del ministerio, como la de mujer rural, indígena y el consejo de la sociedad civil de Sernam, se elabora el informe que se publicará en Mercado Público, llegan los interesados, se les hace una charla y en dos semanas se reciben las propuestas que elaboran. En una exposición presentan el proyecto, por lo general llegan un promedio de 14 agencias, de las que se seleccionan dos o tres que elegirán entre el departamento de comunicaciones del Ministerio y sus autoridades.

Danae reconoce el trabajo complejo que implica hacer esta campaña con las agencias. “Nos damos cuenta que en realidad no entienden nada y de verdad hacen su máximo esfuerzo. Investigan, se nota, empiezan a exponer lo que es la violencia contra las mujeres. Así trabajan todas las agencias. Me imagino que hacen lo mismo para una marca de detergente. Averiguan, pero en lo profundo no entienden el problema”. Esto demuestra ideas descabelladas como por ejemplo la cara de un femicida en una gigantografía. Por lo mismo, su trabajo no termina ahí “tenemos que agarrar las propuestas, dárselas vuelta completa y nos metemos muchísimo en la campaña. No es como otros trabajos, como que uno toma lo que te propone la agencia y ya. Es súper complicado”.

Darse la vuelta para elaborar una campaña que después de licitarse tendrá que obviamente ser intervenida, luego de haber escuchado a todos los actores implicados en la prevención de la

violencia, es un trabajo de meses. Es lanzada oficialmente durante noviembre, mes que se conmemora el día de la eliminación de la violencia, a un mes de la navidad, lo que dificulta aún más el trabajo de posicionamiento. “No nos pesca nadie, nos cuesta mucho que los medios entrevisten a la Ministra”, explica Danae.

En 2006, la primera propuesta del gobierno de la presidenta Bachelet fue “siente de verdad, ponte en su lugar”, en el que aparece un varón con el torso desnudo, tomándose la cabeza, gritando, llorando o con una mano en la mejilla como tratando de evitar un golpe. La bajada del texto dice “no más violencia contra las mujeres”. El fondo está cubierto con color azul, verde o rojo sobre el que se escriben datos o estadísticas de la prevalencia de la violencia contra las mujeres. Tanto de esta campaña, como en la del 2007 no se informan los costos, a pesar de ser solicitados vía ley de transparencia indican que no existen registros.

Durante 2007 se apostó por el slogan “frente al maltrato hacia las mujeres no seas como la mayoría, no te quedes sin hacer nada”. En ésta se escenifican dos parejas, una de un hombre a punto de pegarle a una mujer, él de pie, ella sentada o encucillada tapándose con una mano. La escena ocurre dentro de una casa, ella parece estar llorando asustada y él gritando violentamente. La mujer tiene una cruz en el cuello. En la segunda escena, otra pareja de varón y mujer. Él la mira con ira, parece estar gritando mientras la toma de un hombro. Ella tiene el pelo al viento, viste una chaqueta y un collar de perlas. El lugar parece ser su casa, hay cuadros de fondo y el espectador mira desde una ventana, ya que está encuadrado y hay cortinas, lo mismo que en el caso anterior. Él viste un traje y corbata y el hombre del primer caso una camisa manga corta.

Además, en un costado hay un cuadrado amarillo donde se destaca la frase y el teléfono 149 del fono familia e indica que ante denuncias concurrir a carabineros, investigación, juzgado de familia o penales. “Esta campaña fue un aporte de Metro de Santiago por una vida libre de violencia”, se destaca en rojo debajo de cada fotografía.

En 2008 la campaña fue “Nada justifica la violencia contra la mujer. Que las excusas no multipliquen el dolor”. El afiche es un fondo negro con la cara de la misma mujer cuatro veces. En la primera con un ojo morado y debajo se lee “cuando tomo, se me pasa la mano”; la segunda, el labio rojo e hinchado, y la frase “no me gusta que salgas”; en la tercera está llorando y tiene una mejilla roja e hinchada dice “me puse celoso”; en la última, está con el maquillaje de los ojos corrido por haber llorado y la oración es “te prometo que nunca más”. Dicha campaña tuvo un

costo de nueve millones en diseño creativo, producción de frases radiales y contratación de espacios publicitarios radiales a nivel nacional y regional de 35 millones, y 14 millones en la contratación espacios publicitarios.

Para el último año de gobierno de la presidenta Bachelet la campaña muestra el mensaje “porque tengo derechos. No me levantes la mano jamás. Entre un hombre y una mujer maltrato cero”, que forma parte de la campaña iberoamericana sobre la no violencia contra la mujer, acordada en la II Conferencia de Género realizada en El Salvador en 2008.

Los afiches muestran diferentes rostros de mujeres en primer plano que miran directamente al espectador. En dos de ellos se escriben mensajes como “porque tengo derechos yo decido donde ir” o “porque tengo derechos me visto como quiero”. Dicha campaña tuvo un costo de más de 390 millones de pesos.

Durante el gobierno de Sebastián Piñera se crea una de las campañas más recordadas: “Maricón es quien maltrata a una mujer”. A cargo de la Ministra Carolina Schmidt, quien se ocupó personalmente de hacer y producir una campaña de alto impacto, relata el publicista ideólogo de ésta, Rodrigo Peralta, “tenía mucha intención de que fuera noticia”.

Rodrigo me cuenta que un día fue a almorzar con su madre y le comentó la campaña que estaba produciendo y fue ella quien dio la primera idea. “Le pregunté qué opinaba sobre los que le andan pegando a las mujeres y me dijo “maricones”, como para callado, sin poder decirlo, como con una rabia contenida. Quizá ella también sufrió violencia intrafamiliar, seguro”.

Después comenzó a afinar la idea con otros publicistas de la agencia, todos varones, quienes llegaron a la conclusión que debía ser el presentador de televisión Jordi Castell el portavoz del anuncio. “Decidimos que lo diga un homosexual porque no es ni lo uno ni lo otro, no es agresor y no es mujer agredida, además le dicen maricón por ser homosexual”.

Expusieron en el Servicio y le ganaron a otras cinco ideas. A pesar de la resistencia inicial de este conocido fotógrafo y rostro de la televisión chilena, terminó accediendo. Según Rodrigo, lo convencieron diciendo “vas a tener a todas las mujeres de tu lado, la mitad ya es tuya, y la otra mitad son los agresores y los no agresores, y los agresores se esconden... no van a sumar en tu contra, no van a alzar la voz para atacarte porque van a quedar como huevones”.

También accedieron a participar el árbitro Pablo Pozo y el actor Jorge Zabaleta. Él reconoce que desde un comienzo hubo reticencias con la campaña y explica que muy pocas veces en la publicidad se parte desde algo negativo y que la frase en cuestión no es negativa, dependiendo del contexto. “Le habla a toda la sociedad, le dice que está cometiendo un error al decirle maricón a ciertos personajes y la campaña corrige eso”. Sin público definido y con un mensaje abierto intentaron y lograron hacer de ella una de las campañas publicitarias más exitosas del gobierno y del mismo Rodrigo, quien destaca la osadía de la Ministra para instalar públicamente el tema.

Inés recuerda que en esa época la nueva administración estaba feliz, aunque reconoce que éste era un nuevo enfoque para el Servicio. “Tuvimos algunos reparos de algunos grupos, no sé, los homosexuales por el concepto maricón y que el mismo Jordi Castell fuera rostro, de que se recurría al insulto, en vez de un llamado más efectivo. Se siguió con la misma línea al año siguiente y en vez de maricón es el que maltrata a una mujer, se cambió denuncia al maricón que maltrata a una mujer y ahí la campaña estuvo más enfocada en la denuncia. Pero hubo una línea delgada respecto a dónde denunciar, porque nosotros como Sernam tenemos un fono orientación, pero nosotros no tenemos la facultad para recibir denuncias”.

Alto impacto, pero poco sustantivo en definitiva. Antes su trabajo estuvo destinado a la promoción de los derechos de las mujeres y ahora el enfoque era poner el tema en la agenda y generar una discusión. En entrevista con la periodista Claudia Lagos, ella indica que el uso de la palabra maricón distrae la atención del fondo del tema, pero no es lapidaria. “Me parece interesante que hayan tratado de apelar a los hombres que son, mal que mal, los maltratadores. El tema es que no sé si los hombres elegidos movilizaban o representaban una amplia variedad de lo masculino, lo macho, el machismo. ¿Jordi? ¿En serio? Entonces, ahí se diluye el mensaje”.

Sin embargo, para algunas de las miembros de la Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres la campaña no suma, sino que perjudica el mensaje que es acabar con la violencia. “Decir maricón es una violencia hacia un sector de la población, entonces cómo atender el problema de la violencia hacia las mujeres sobreponiendo una discriminación”, indica Soledad Rojas, quien deja claro que el mensaje debe estar enfocado en los maltratadores. “Los que le andan pegando a las mujeres son hombres comunes y corrientes que tienen, como decíamos en uno de los afiches, una estúpida conducta en el barrio, en la junta de vecinos, en la pega, con los amigos, pero con las mujeres son abusivos”.

Al año siguiente se continuaría con el mismo mensaje, pero llamando a la denuncia. Poniendo en relevancia el 149 de carabineros, un número gratuito de Sernam y que la denuncia es anónima. Jordi Castell sigue siendo el protagonista, quien aparece en primer plano apuntando con el dedo índice al espectador. Durante esos dos años, la campaña tuvo un costo de más de 634 millones. En 2012 el enfoque fue pionero, ya que será la primera vez que se hable y repudie la violencia fuera del ámbito intrafamiliar.

El rostro televisivo y juvenil Karol Dance será la imagen de “estoy comprometid@, no + violencia en el pololeo”. El animador aparece en un afiche en primer plano, serio y con una mano levantada en la que se escribe la frase “quien te quiere te respeta”. La campaña tuvo un costo de casi 210 millones de pesos.

Al año siguiente también se recurriría a rostros de televisión, bajo el slogan “me empelota la violencia contra la mujer”. El periodista Emilio Sutherland, la abogada y animadora Carmen Gloria Arroyo, los animadores Diana Bolocco y Cristian Sánchez, junto a la ministra de Sernam Loreto Seguel aparecen desnudos en los afiches. Fotografías de primer plano, en blanco y negro, serios y sentados conforman la campaña que tuvo un costo de casi 395 millones. Cada anuncio va acompañado de frases como: que te diga no sirves para nada es violencia, que te manipule con la plata del mes es violencia, que te apriete o empuje es violencia. Se destacan además las redes sociales del Servicio, junto a un teléfono gratuito.

Las campañas del Servicio, hoy convertido en Ministerio, es uno de los ejes y una parte fundamental de su trabajo. Como lo reconoce en nuestra entrevista la ex Ministra Laura Albornoz, siendo una obligación y parte de la orgánica de la institución, cuya creación fue promulgada el 26 de diciembre de 1990. Lo mismo afirma la actual jefa de comunicaciones, Danae Prado, “creo que es un deber del Estado, quizá hay que cambiar el formato” y puntualiza que lo fundamental es apuntar a las mujeres que están viviendo violencia, a pesar de que “si no se avanza en educación sin sexismo no pasada nada”, pues ante eso cualquier campaña es insuficiente.

La revisión crítica de éstas, junto a una de las coordinadoras nacionales de la Red chilena contra la violencia hacia las mujeres, Carolina Ibacache, apunta a que la violencia que se trata es la que se sufre en el espacio íntimo, así como la omisión de una solución real, no se habla de los responsables, ni hay un continuo que le dé un correlato del mensaje.

“Ellos no han logrado instalar el problema de la violencia en la sociedad como debiera, más aún en la política pública. Sigue siendo la violencia intrafamiliar y no la violencia hacia las mujeres, entonces si no tenemos esa claridad es difícil que lleguen a meterse con un tema que es un problema que todas las mujeres vivimos, todas, en todas las edades, en cualquier circunstancia”.

Para Carolina, quien lleva trabajando con mujeres desde la época de la dictadura, el foco no puede ser sólo uno. Aunque el mensaje siempre debe tender al empoderamiento y proactividad de las mujeres, más que a la victimización. Así como a develar que la violencia no es sólo una e ir evidenciando todos los espacios de discriminación de las mujeres. En definitiva, desnaturalizar. “A nosotras nos han tachado de que somos exageradas, que somos extremas, cuáticas, porque todo es violencia” y reconoce que la mirada feminista de la Red ha permitido sacar ese velo que normaliza comportamientos machistas.

Su compañera, Soledad Rojas, reconocida vocera de la red feminista, es más categórica. “Hemos sido bien críticas con las campañas de Sernam, una porque son muy puntuales, son fragmentadas, pero ese es un problema ya más endémico porque no hay políticas públicas referidas a la violencia hacia las mujeres solamente existe la legislación de violencia intrafamiliar... las otras son puros saltos y peos”.

La abogada de la organización, Silvana del Valle, también indica que “se centran mucho en la denuncia como la única o la más importante herramienta de prevención y nosotras siempre hemos sostenido que no es. De partida la denuncia no es prevención es reacción, pero en seguida además no funciona”.

La campaña “el machismo mata” de la Red lleva 10 años vigente y parece inagotable. Carolina me cuenta que lo que en un principio se plantearon durara como máximo 3 años, se ha extendido y ninguna de sus miembros pretende que se acabe. El cartel amarillo y negro, como las señaléticas de peligro en la ruta, advierte el cuidado. Su trabajo mediático comenzó en 2004 cuando publicaron un estudio sobre los femicidios en Chile, que provocó un incipiente interés sobre los asesinatos de mujeres y desde ese momento no paró. Así en 2006 ya tenían el slogan y el cartel producido en España.

“En ese tiempo nosotras nos planteábamos desnaturalizar la violencia, identificar y nombrar porque había muchas situaciones que hoy son evidentemente violencia, pero en ése tiempo todavía

no. Yo me acuerdo que uno de los afiches era si te piden favores sexuales en la pega o en la escuela es violencia sexual, si te dan un agarrón en la calle es violencia sexual o si te obligan a tener sexo es violencia sexual, o sea tratando de identificar la violencia y siempre definimos que esta campaña iba a estar orientada principalmente a las mujeres”, indica Soledad.

Para la Red siempre fue clara la importancia de mediatizar el tema. Por ejemplo, con la performance fuera de los canales de televisión con zapatos de mujeres, simbolizando la presencia de quienes fueron asesinadas, o la funa a un conductor de televisión por sus dichos sobre el femicidio fue algo que surgió y se consolidó con el tiempo. Hoy su posicionamiento visual es de fácil reconocimiento. “Nosotras hicimos esa proyección que era necesario sacar el problema de la dimensión privada, que era la dimensión familiar, y ampliarla al ámbito sexual que es público y privado, el abuso sexual, y simbólico que es la cultura”, puntualiza.

Para la psicóloga Constanza Galarce, que trabaja con mujeres, las campañas están bien hechas, sin embargo, cree que es importante el apoyo social que hay para una mujer que está en esa situación. “Desde alguien que comprende cómo es, cognitivamente, el momento de una persona que sufre violencia va a entender que es un poco difícil que ella dentro de todo lo que tiene en su cabeza pueda focalizar, ver un panfleto o un cartel y diga voy a llamar. A lo mejor va a haber alguien cercano que lo va a poder hacer”.

Desde las comunicaciones y como periodista implicada en la producción de estos contenidos, Inés Fernández, dice que lo principal es entregar la información de que es posible salir de una relación violenta y que el Estado puede ayudar. Sin embargo, a pesar de la apertura y el reconocimiento de las violencias, están sujetos a la ley, que sólo se ocupa de lo que pasa al interior de las familias. La queja constante de quienes trabajan y crean estos mensajes es la falta de recursos para su producción y difusión.

“Nosotros no disponemos de recursos suficientes para tener una campaña todo el año, que sería lo ideal. Desde que partió el Sernam tenemos un aumento notable de dispositivos de atención, hay más conciencia, pero obviamente por un tema cultural es muy difícil erradicar la violencia de un día para otro. Pero te puedo contar que en 2004 hubo 70 femicidios y nadie se enteró, no fue tema, pero ahora hay tres femicidios e inmediatamente la gente dice ola de femicidios. Eso es porque está instalado que los femicidios son repudiables. Lo bueno es que a partir de la creación

de las redes sociales, por lo menos nos ha permitido mantener los mensajes a través de ese tipo de vías, que son gratuitas”, dice Inés.

Danae también quisiera que la campaña durara todo el año, pero es imposible, a pesar de que el 70% del presupuesto de comunicaciones del Ministerio está dedicado a dicho trabajo. La misma Laura Albornoz se queja del presupuesto cuando asumió: “había un presupuesto que venía desde que estaba la ministra Delpiano. Se asignaba anualmente una cantidad de dinero escuálida para hacer campañas. Digo escuálida porque en general el presupuesto del Sernam nunca ha sido muy alto, en comparación con otros servicios y reparticiones públicas. Eso iba en directa relación con el nivel de poder que tenía la institución”.

A esto se suma que nunca se haga una evaluación de las campañas que se producen, excepto algunos estudios superficiales de las agencias que ganan las licitaciones. La ex Ministra reconoce que es imposible. “Ni una posibilidad, contábamos con escasos recursos, con suerte para grabar los videos de 40 segundos”.

Lo mismo sostiene Inés, “hay evaluaciones de impacto parciales porque son las percepciones que nos manda la agencia encargada, por ejemplo, los peaks de audiencia, ese tipo de cosas. Lo que es una medición un poco más cuantitativa nosotros la podíamos hacer porque tenemos un fono gratuito y durante la realización de la campaña habitualmente la cantidad de personas que llaman aumenta”, especialmente cuando se publicó la campaña Maricón es quien maltrata a una mujer.

La misma queja que recibió Cecilia al intentar conseguir apoyo monetario de parte del Servicio para publicar el libro que escribió con sus compañeras del Centro. Ella reconoce que no sabe cuál es la chispa que podría llevar a una mujer a detener la relación de maltrato, pero sí tiene claro que para ella la escritura y la vivencia de las otras mujeres sirvió para su recuperación. Lo mismo reconoce su compañera Maribel, quien trabaja como monitora para prevenir la violencia. “Las campañas son importantes, pero se quedan ahí no más. Nos dimos cuenta en el grupo que hay que estar adentro, donde las papas queman. Porque nosotros nos adentramos y conversamos”.

Para la académica feminista Claudia Lagos, las campañas del Sernam tendrían como objetivo exponer el problema públicamente, sensibilizar a las audiencias masivamente y entregar información sobre las herramientas que hay en el Estado para las mujeres que la padecen. Sin

embargo, afirma “estas características no siempre han sido copulativas. Algunas campañas han promovido más un criterio que otro”. A lo que se suma la falencia de no darle un seguimiento y una evaluación a estas mismas.

“Si nos fijamos en que nos siguen matando, hay dos cuestiones a poner atención: ¿hay más violencia o, en parte, gracias a las campañas hay más conciencia y por lo tanto más denuncia y más cobertura mediática y política? Creo que es un poco de los dos. Las campañas han tendido a ser o muy sutiles, por lo tanto, no se entiende bien qué quieren, tratando de que todos queden contentos, muy en la línea de las campañas del SIDA, o bien espectacularizan la violencia, la vuelven gráficamente atractiva, como un afiche de publicidad de ropa”.

Esta pérdida de mensaje se puede ver en las impactantes o mediáticas campañas del gobierno de Piñera, en la que se recurre a rostros conocidos nacionalmente para instalar un tema, pero el mensaje no necesariamente llega a quienes lo necesitan: las mujeres. “La mala publicidad, como dicen los cínicos, es publicidad. O sea, los "escándalos" que han causado algunas campañas han generado conversación sobre la campaña en sí misma. El problema ahí es que se pierde control sobre el mensaje que se quiere instalar”, agrega Claudia.

Ella comparte la misma visión de las activistas de la Red, que una campaña no se puede hacer cargo de un problema social y todas sus complejidades. “Son instrumentos acotados que van a ser más o menos útiles en la medida que sean parte de una política pública de mayor alcance”.

HABLEMOS

Mi teoría del amor romántico fue tomando fuerza cuando observaba la realidad de muchas personas metidas en una relación con deberes y derechos bien locos, que no tenían nada que ver con la felicidad de la pareja, sino con las expectativas que tenía uno sobre el otro. Unas expectativas que limitaban su manera de ser y presentarse ante el mundo. Si estás conmigo debes ser así, si estás conmigo no puedes hacer eso, si estás conmigo debes ser otro. Para mí, eso era parte del contrato del amor. Lo vi en las parejas que conocí, en la construcción del amor de las industrias culturales, en la vida de renuncia que significa ser parte de una relación.

Me sirvió ver que a otras mujeres les había pasado lo mismo porque desde ahí pude sentir menos miedo y vergüenza, y sobre todo nombrar las cosas. No estaba siendo “cuática” cuando no quería que me tocara después de una pelea, estaba reaccionando como una persona. Si te maltratan es normal que te defiendas, es instinto de supervivencia. Es ése instinto el que nos moviliza a terminar, cuidarnos y volver a empezar.

“Yo creo que al escuchar que no eres la única empiezas a enfrentar el tema de la vergüenza que es lo que más te aísla en una primera etapa y que vas a poder salir de ahí. Estas atrapada en un fango, pero vas a poder salir de ahí igual, hay algo en ti, ese instinto que te saca. Incluso en muchas mujeres que hoy están muertas por femicidio hubo algo. Entonces hay que agarrar ese instinto y decir no estoy sola en esto. Alguien me puede agarrar la mano”, afirma Amapola.

Poner a circular el mensaje entonces resulta fundamental para superar la violencia, verse reflejada en la denuncia de un sistema que se sirve de los abusos hacia las mujeres, pero no por alguien que lo mira diciéndote este es el camino, sino más bien planteándote que puedes elegir la salida.

“Sabes cómo se hace ese cambio, tocando fondo nosotras, y el tiempo es distinto para todas. Cuando te das cuenta que estás sufriendo esa violencia cuando llega ese clic, esa cosita adentro que te hace decir no tengo por qué estar pasando por esto, no me lo merezco, es cuando falta apoyo. Cuando encontramos ese clic nos encontramos solas, cuesta darse cuenta, pero sirve cuando vemos

a otras mujeres que viven violencia. Tenemos que aferrarnos de lo que tengamos cada una, no creo que haya una receta. Pienso que aquí viene cuando empezamos por el amor propio, a decir pucha me merezco respeto, me merezco que me amen. Me agarro de todos esos sentimientos y vamos hacia adelante. Cuando ya se abre el camino vas encontrando pequeñas cositas y te vas afirmando” dice Cecilia.

“Qué sacamos con guardarnos toda la experiencia, si las campañas no te llegan mucho. Lo que les llega a las mujeres son las experiencias reales, la que yo escucho de una mujer”, afirma Cecilia que formó una agrupación con sus compañeras de taller y crearon el libro “Tú no estás sola” en el que cuentan sus episodios de violencia y cómo transformaron sus vidas. Se hicieron amigas y cuando se acabó la terapia ya no tenían más excusas para seguir viéndose, a pesar de que el lazo las llevó incluso a acompañarse a los tribunales si hacía falta.

El libro que hicieron entre ellas habla sobre sus experiencias de maltrato y cómo pudieron superarla. Cecilia me cuenta lo que significó el proceso de creación de éste y cuya presentación convocó a decenas de personas en la Biblioteca de Santiago. “Nos demoramos como un año porque el libro lo tomamos como una terapia, entonces costaba escribir. Yo escribía dos líneas y decía pucha mi matrimonio y lloraba media hora. Cuando escribimos el libro nosotras pensábamos que teníamos el dolor superado”. Vio personalmente como ese llanto se transformó en verdad y reafirmación. Allí no solo se cuenta el dolor, si no que se afirma el renacimiento de una nueva mujer.

“Escriban su historia, van a llorar, no importa si les queda ordenado o no, pero después van a tomar esa hoja y la van a leer una y otra vez y van a ir asumiendo. Y cada vez va a ser menos dolor contar su historia”.

Amapola por su lado reconoce que un programa de televisión le ayudó a verse reflejada e identificada con un dolor que no tenía nombre. “Yo empecé a ver las primeras historias en una huevada súper ridícula. Había un programa del Chilevisión²⁵ que se llamaba “Lo que callamos las mujeres” era una especie de serie en que se mostraban puras historias de mujeres violentadas, algunas terminaban muertas. Era una cuestión súper cebollenta. Me acuerdo de la historia de una mujer que era conductora de noticias y hablaba de la violencia y tenía una pareja que era violenta

²⁵ Programa emitido por el canal de televisión Chilevisión, cuya idea original se gestó en México en TV Azteca.

con ella hasta que un día le sacó la cresta, quedó toda morada y decidió hablar de eso. Fue cuático porque era asumir que a ella también le pasó. Me acuerdo que lloré con esa historia, era como le puede pasar a cualquiera, lloraba por la vergüenza. Ese programa era bueno, había historias muy dramáticas y todo, pero lo contaban desde la perspectiva de la persona a la que le había pasado y eran de todo tipo de mujeres”.

He repetido innumerables veces el monólogo de Pamela vía YouTube y busco sus entrevistas. Hace poco publicó un libro junto a su pareja que se llama “si es amor, no duele”, dándole la vuelta al “no sólo duelen los golpes”. En esta investigación descubrí también que otras mujeres han contado sus historias de maltrato. Así llegué al libro “Ponte en mi lugar” escrito por una mujer española, bajo el pseudónimo de Olivia Roca. En este texto ella cuenta la historia de maltrato que vivió con su marido y las penurias que tuvo que pasar para poder divorciarse.

“Es imprescindible que la víctima no esté sola”, recalca en un comienzo en el texto. Recordando lo importante que son los círculos cercanos a una mujer para poder cuidarse. Frases como: cuanto más feliz estaba él dominándome, más triste y fea me sentía; quedamos a su merced y lo hacemos en nombre del amor; cómo empezó el maltrato: con nuestro propio permiso; lo que empezó como un hilo, terminó como una cuerda; continuamente me pedía pruebas de mi amor e insistía en que compartiéramos más tiempo juntos; nos aislamos y se cumplió otro de los condicionantes esenciales para mantener el maltrato; la sumisión ante un juego en que el otro lleva las reglas.

El testimonio de una mujer blanca, europea y profesional no es muy diferente al de una mujer latinoamericana, pobre, con o sin estudios superiores, ya que el machismo busca su camino y utiliza lo que hay para manipular nuestras vidas. “Llegué a la conclusión de que él sólo era feliz cuando me veía temerosa e insegura; cuanto más me marchitaba yo, más fuerte le sentía a él”, puntualiza la escritora, quién además destaca que a pesar de lo mucho que una mujer niegue el dolor que le provoca su pareja, el maltrato no puede disimularse.

La autora recalca cómo tanto la sociedad, como el sistema judicial han generado un estereotipo de la mujer maltratada. “Fui testigo de cómo una abogada asesoraba a su defendida para que se recogiera el cabello, pasase por el baño a desmaquillarse y se retirara del cuello un bonito pañuelo tricolor. Yo estaba sentada enfrente de ellas esperando a mi abogado y no pude más que sentir lástima por aquella pobre mujer obligada a desprenderse de su identidad”.

Cada maltratador tiene sus propias estrategias. Mientras intenta conquistar terreno para meterse en tu vida, manipula la situación con las mismas estrategias del pasado: “soy una mujer afortunada: Manuel desapareció de nuestras vidas en cuanto creyó desposeerme de todo lo que él pensaba que a mí me importaba, y se equivocó: las cosas materiales van y vienen. La libertad y el goce de vivir sin miedo, cuando se alcanzan, se quedan para siempre”.

Al final del libro escriben dos mujeres imprescindibles en éste proyecto y en que Olivia recuperara su tranquilidad. María Ángeles García, coach, indica que fue testigo de cómo “empezó a tomar conciencia de que había entregado su poder al otro, pero también de que podía recuperarlo y había llegado la hora de trabajar para conseguirlo”. Y rescata algo imprescindible para este documento: “su mirada es ahora segura y a la vez compasiva, pues sólo quien ha sufrido mucho puede sentir verdadera empatía por el que está sufriendo. Siempre tiene una palabra amable, pero puede lanzar un “no” categórico sin ningún problema”.

Hoy 03 de julio de 2017 parte del ajeteo informativo de las redes sociales y los medios nacionales estuvo dedicado a una agresión machista. El músico del grupo “Los Tetas”, Camilo Castaldi, fue acusado por su ex polola de haberla golpeado reiteradamente, provocándole diferentes lesiones que muestra en fotografías vía Facebook. Valentina Henríquez Albornoz escribe; “no quiero que esto quede impune, quiero que mi experiencia sirva también para otras mujeres que están viviendo lo mismo y que a lo mejor no se atreven así como yo tampoco me atreví tantas veces”.

En su publicación hace un recorrido por los diferentes episodios violentos por los que pasó. La violencia física comenzó cuando llevaban 3 meses de pololeo, en marzo de 2016. Y hace un llamado de apoyo porque “no quiero formar parte de la lista de mujeres que han sido víctimas de femicidio y creo que si no hubiera reaccionado a tiempo, yo sí podría ser una”.

Al leer su historia, no pude dejar de pensar en el parecido que ésta tiene a la de Amapola, especialmente por la evolución de la relación y su constante búsqueda por justificar las agresiones que vivieron desde un comienzo. Los maltratadores drogodependientes se disculpan en el consumo para justificar los golpes, mientras sus parejas renuncian a su bienestar para salvar la relación. “Yo la verdad aparte de haber estado enamorada en el comienzo sentía mucha compasión por él y ganas de ayudarlo a dejar su adicción a la cocaína”, dice Valentina.

Acepta que mil veces le propusieron que lo denunciara, pero no lo hizo. “Yo lo quería a pesar de todo y no quería que ninguna de mis amigas lo odiara”. Indica además que existe una especie de engaño social, en el que la familia y amigos no lo reconocen como un hombre violento y machista. “Él tiene a todo el mundo engañado, nadie se imagina lo que él es en realidad, y lo que es vivir con un hombre tan enfermo”. Me veo a mí misma escribiendo hace años, cuando recién reconocía la violencia que sufrí, tratando de justificar las agresiones. No, no son enfermos.

Esa anestesia que te inyectan las relaciones violentas, en la que después de una pelea feroz (le dejó el rostro hinchado, un hematoma en el ojo y un derrame ocular), ella dice que lo único que quería era dormir. Luego vuelve el círculo. “Viajé a mi ciudad a recuperarme y al cabo de unos días me llamaba diciéndome vente para Santiago, vente porfa, yo incómoda viajé a acompañarlo y llevarle comida”.

En esos días que pasó en casa de sus padres para recuperarse de los golpes nadie lo denunció, ni pudo detener su vuelta. “No hablaba con ellos del tema por vergüenza, aunque todos sabían, a mi mamá le conté siempre todo pero tampoco podía obligarme a dejarlo si yo estaba metida en ayudarlo, en no dejarlo solo y además lo quería mucho a pesar de todo”.

Ese “a pesar de todo” terminó cuando decide denunciarlo. “Ya le aguanté demasiadas, muchas golpizas y nunca dije nada ni siquiera a mis amigas, me comí el dolor, nunca quise hacerle daño, siempre quise ayudarlo y protegerlo pero ya entendí que él que no se quiere dejar ayudar, nunca va a ser ayudado, otras veces me pegó porque discutíamos, pero ayer fue por NADA, salió y llegó drogado directo a pegarme y a maltratarme psicológicamente a pito de nada, fue muy fuerte como me pegó y no le hice nada más que cocinarle y abastecerlo con cosas, entonces si este hombre fue capaz de llegar a la casa a pegarme y humillarme porque sí incluso cuando ya tenía mi ojo malo por su culpa, ya no podía soportarle ninguna más. Se acabó y es el fin. No quiero que se lo haga a nadie más y que nadie más pase por esto, él es muy peligroso por su nivel de violencia con las mujeres, él a los hombres no les pega”.

Relata cómo él justificaba la violencia que ejercía diciendo que pololeo sin moretones no es pololeo, habla de misoginia y machismo, pero a pesar de que ella intentaba defenderse él nunca entendió. “Siempre se enojaba conmigo, o porque yo me ponía triste y lloraba cada vez que jalaba porque de verdad me dolía, fui muy tonta”. La responsabilidad de la relación cabe toda en ella y afirma “nunca imaginé que esto y mucho más me iba a pasar por ponerme a pololear. En mi casa

nunca me pegaron de niña, y yo nunca peleé con alguien, estos fueron los primeros golpes que recibí y fueron los peores, de una persona que amaba, no sé cómo aguanté tanto”.

En la audiencia sólo le prohibieron acercarse a 200 metros de ella porque no tenía antecedentes. Termina escribiendo: “exijo justicia, no es posible que un maltrato como el que he sufrido yo quede impune, no quiero que caiga otra incauta en su palabrería para terminar igual que yo, es por este motivo que hago pública mi historia, dejando de lado la vergüenza, la humillación. Así como hoy yo soy capaz de sacar la voz y denunciar los abusos físicos y psicológicos en mi contra, espero que otras mujeres que sufren lo mismo que yo, venzan el miedo y tomen las riendas de su propia vida”.

No faltaron los comentarios de apoyo. La mayor parte de la opinión pública, Ministra incluida, junto a artistas y feministas escribieron sobre el tema y repudiaron los hechos. Se organizó una marcha para el 06 de julio, bajo el lema “nosotras te creemos”. Sin embargo, los compañeros de banda del maltratador no lo hicieron. “Llamamos a ser responsables con las aseveraciones y declaraciones que se hagan públicamente respecto de estas graves acusaciones, en tanto no conozcamos la versión de nuestro compañero de trabajo, ni se haya acreditado fehacientemente por los tribunales de justicia la existencia de delitos, ya sea que se trate de violencia o lesiones, como de injurias y calumnias graves si fuere el caso”, escribieron en su fanpage los integrantes del grupo Los Tetras. No quisieron creer en Valentina hasta que la justicia demuestre que es real, esa fue su primera reacción, pero en el transcurso de la tarde se desdijeron y lo sacaron del grupo. “Como agrupación musical nos duele profundamente esta situación, respecto de la cual no estábamos en antecedentes y que no nos representa en absoluto. Condenamos la violencia, venga de donde venga”.

Camilo Castaldi o Tea Time, como se apoda, se defendió en La Tercera. Afirmó que jamás la golpeó y que se trata de una “venganza” por el término de la relación porque estaba “obsesionada” con él. “Todas las cosas que dice son falsas y son tergiversadas. Si alguna vez hubo algún accidente físico fue porque yo mismo no permití que ella se hiciera daño”. Desprestigio y justificación de “accidentes físicos” que se coronan con la declaración: “es una enfermedad de algunos hombres ser violento con una mujer y yo no padezco esa enfermedad”.

Los maltratadores por lo general actúan así. Quienes hemos pasado por esto sabemos los mecanismos de defensa que tienen y su gran capacidad de manipular los hechos a su favor.

El valor del testimonio de Cecilia, Amapola, Valentina, mío, es la base para la movilización de mujeres maltratadas. Sabemos las dinámicas de las parejas violentas y cómo se instalan para detener el amor y lograr que nos quedemos solas a merced de sus deseos.

Conocí a Cecilia cuando Danae Prado, directora de comunicaciones de Sernam, me mostró el video en el que participa para iniciar la campaña de prevención de la violencia de 2017. En él cuenta su historia como mujer maltratada y entrega claves para salir de la violencia. La semana pasada lo lanzaron junto a la presidenta Bachelet en Lo Prado.

La realidad de las mujeres maltratadas es un continuo que pasa todos los días, en cada espacio y donde el machismo se ha colado. Movilizar la empatía y el cuestionamiento nos llevará a la radicalidad de ser consideradas personas. Los varones tienen mucho que cambiar, pero nuestras vidas están en peligro y no hay tiempo para esperar que ellos cambien. No podemos seguir contando muertas, ni dejando que nuestros hogares sean un espacio de peligro.

En España, la académica de comunicaciones Diana Fernández Romero hizo una revisión crítica de las campañas que allí se realizaron para sensibilizar a la población sobre este tema. “Gramáticas de la publicidad sobre violencia: la ausencia del empoderamiento tras el ojo morado y la sonrisa serena”²⁶ describe lo poco que se habla de los responsables de esta violencia. En este texto, citando a la periodista Pilar López Díez, “debemos dejar de hablar de que ha habido sesenta mujeres víctimas de la violencia doméstica y referirnos a sesenta hombres violentos que han acabado con la vida de otras tantas mujeres”, especialmente en los medios de comunicación.

Fernández también recoge la idea de José Luís León en su estudio sobre los efectos de la publicidad en el que señala que se ha construido una imagen de la mujer que se podría dividir en tres: publicidad estereotípica, idealización de la belleza y cosificación sexual de su cuerpo. En el caso de la producida para prevenir la violencia se ha utilizado el estereotipo de una mujer mayor, madre, indefensa, clase media-baja, etc. Creando una imagen parcializada de nosotras y de la violencias que sufrimos.

²⁶ FERNÁNDEZ, D. (2008). Gramáticas de la publicidad sobre violencia: la ausencia del empoderamiento tras el ojo morado y la sonrisa serena. Julio 2017, de Universidad de Alicante Sitio web: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/8996/1/Feminismos_11_02.pdf

En un estudio sobre las escenificaciones de la publicidad, Erving Goffman, indica que en estas imágenes se crea una escena que utiliza el idioma “ritual” de la sociedad para que haya un diálogo entre quién recibe y crea el mensaje. Estos suelen usar escenas y estereotipos que no son azarosos. Por lo tanto, en una sociedad machista y patriarcal no es extraño que la imagen de la mujer maltratada siga siendo la misma que se usó en los 90, con más o menos lesiones notorias.

Un informe producido en 2007 para evaluar el trabajo que se ha hecho en el Estado español sobre violencia contra la mujer, sugiere la necesidad de que las campañas tengan una continuidad de relato. En este documento anual del Observatorio Estatal de Violencia contra la Mujer también se indica que “la mayoría de las desarrolladas en el ámbito público se dirigen a animar o convencer a la mujer de la conveniencia de denunciar y salir de la situación (a veces, de un polémico supuesto ‘deber’ de hacerlo)”, así como otros mensajes que apuntan a “persuadir a la ciudadanía de la imposibilidad de ser neutral y denunciar los casos de violencia de género conocidos”. Sin embargo, no necesariamente llevan aparejado cómo se debe actuar, no se habla a los maltratadores, ni se interpela al repudio social de ésta.

La conclusión de dicho informe fue que las instituciones se han dedicado más a hablar de los recursos que han creado para su combate (teléfonos, ayuda, leyes), olvidándose de la persona que sufre la violencia, de las potenciales víctimas y de los maltratadores.

Reforzando la idea de la investigadora, Cristina Peñarín, en su texto “La violencia de las representaciones. Políticas de la indiferencia y la hostilidad”²⁷, indica que “las mediaciones simbólicas son imprescindibles, pero no son inocentes, pues nos vinculan a un sistema de orden y de poder”. La académica utilizando la idea de Slavoj Žižek precisa que “vivimos en la fantasía de que nuestra relación con la realidad no estuviera estructurada por ideología alguna”. En esta misma línea indica que “en la educación de nuestros afectos juegan un papel importante tanto la indiferencia hacia todo aquello que no cuenta en las informaciones relevantes para formar parte de nuestro mundo, como el sentimiento de pertenecer a ese mundo, aquel que nos es cognitivamente familiar y cercano afectivamente. Tales afectos de la indiferencia y la vinculación forman el armazón de la comunidad política”.

²⁷ PEÑAMARÍN, C. (2006). La violencia de las representaciones. Políticas de la indiferencia y la hostilidad. . Julio 2017, de Universidad Complutense de Madrid Sitio web: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/per3/profesores/cpenamarin/violenci.pdf>

Fernández, resume que “el procedimiento que se adopta en este tipo de textos consiste en construir simulacros «negativos» que introduzcan en el destinatario cierta carga de «culpabilidad» en relación con determinado problema, respecto al que el sujeto comunicador se destaca como alguien dotado de competencia moral. Por lo que hemos advertido en estos anuncios, aunque el modelo de mujer cambie, finalmente termina siendo una víctima a la que la publicidad persuade de que la toma de decisiones está en sus manos, pero a la que a su vez previene de que son los sujetos comunicadores, las instituciones, los que las van a ayudar y orientar para poder salir”.

Se puede identificar además que la detección de la raíz del problema está directamente relacionada con el mensaje que se entrega. Si se cree que éste es un problema de desigualdad de oportunidades, por ejemplo, se optará por un mensaje diferente si se cree que esto tiene que ver con el amor romántico. El estudio concluye que “los mensajes siguen incidiendo en su protección y refugio en las instituciones y no tanto en potenciar su confianza e independencia. De esta forma, queda claro que se victimiza a las mujeres, y que por tanto el mensaje contra la violencia se vuelve contra su principal destinatario –las mujeres maltratadas– ejerciendo contra él violencia simbólica”.

Ésta violencia simbólica tiene que ver con que no necesariamente se cumple con el contenido que aparece en programas y estudios que se realizan para justificar la producción de la campaña, que generalmente van adelantados respecto al mensaje que se propone. “Las representaciones a las que se recurre en esta publicidad están cimentando un muro entre las que el texto construye como víctimas –las otras–, y como protectores –el resto de la sociedad y en especial las instituciones–“. Una de las mujeres participantes indica: “Cuanto más sencillo sea– un anuncio– es más cercano. Y lo más sencillo es una mujer dirigiéndose a otra mujer diciéndole: ‘tú vales mucho, tienes un papel importantísimo en la sociedad’”. Ella tiene 60 años, está casada y tiene 4 hijos, entendiendo así como Pierre Bourdieu, “el poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal”.

Compartir el dolor y ser parte de ese grupo de mujeres que padecen el machismo a diario, de parte de sus parejas o desconocidos, parece ser la clave para la denuncia. Cuando todas compartimos y nos hacemos conscientes del dolor que provoca ser mujer en esta sociedad seremos capaces de remover las entrañas de quienes parecen estar incómodas, pero también de quienes ejercen sus privilegios en desmedro de nuestros derechos.

Una reconocida artista y activista feminista andaluza, Alicia Murillo Ruiz, en un curso online del que participé dijo que no podemos medir, ni jerarquizar las violencias, ya que no hay violencias pequeñas, lo que hay son consecuencias pequeñas. Cuando hoy la cantante Camila Moreno publica cómo fue acosada por un profesor, que ya no camina sola de noche por miedo, que tuvo que correr para no ver a un hombre que se masturbaba ante ella y cómo su pareja relativizó la situación, se crea activismo y se corroe el sistema. Este tipo de testimonios moviliza que a una mujer o una niña que le pasó o que le puede pasar sepa que no es motivo de vergüenza denunciar y repudiar.

La denuncia institucional como herramienta para erradicar el machismo es eso, una herramienta, pero lo que pasa después de ella es pura opacidad. Al ponerla en el centro de la acción se puede desprender que las instituciones están más centradas en mirarse a sí mismas que a las necesidades de las mujeres. Es claro que falta una revisión crítica de lo que se ha hecho, nos siguen pegando, seguimos teniendo miedo y nuestra vulnerabilidad no es gratuita, nos está costando la vida.

ANEXOS

La investigación se basó principalmente en entrevistas personales con las fuentes citadas en el reportaje, excepto en el caso de la profesora Claudia Lagos, quien respondió un cuestionario vía correo electrónico.

Los nombres de las mujeres que dan sus testimonios de violencia han sido modificados por su seguridad.

El Servicio Nacional de la Mujer proporcionó vía Ley de Transparencia los datos de las campañas comunicacionales para prevenir la violencia contra las mujeres entre 2006 y 2014. Estos años fueron elegidos por la autora para acotar el número de campañas a estudiar y generar un contraste ideológico entre el gobierno de Michelle Bachelet y de Sebastián Piñera.

La autora decidió emplear la palabra femicidio y no feminicidio porque es el término más usado en Chile. Sin embargo, reconoce plenamente la diferencia entre ambos. “Se ha señalado que esta expresión –femicidio- surge a partir de la insuficiencia que tendría la voz femicidio para dar cuenta de dos elementos: la misoginia (odio a las mujeres) presente en estos crímenes y la responsabilidad estatal al favorecer la impunidad de éstos”²⁸.

²⁸ TOLEDO, P. (2009). Femicidio. Abril 11, 2017, de Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Sitio web: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/P.-Toledo-Libro-Femicidio.compressed.pdf>. Pag. 27

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILA, E., CAIOZZI, A., ALIAGA, P. & OTRAS. (2012). Mujeres y violencia: silencios y resistencias.. Junio 2017, de Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexua Sitio web: http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/11/mujeres_y_violencia_silencios_y_resistencia.compressed.pdf
- CALVIN, M; MATAMALA, M; EGUIGUREN, P; GÁLVEZ, T; BERLAGOSCKY, F; DÍAZ, X; IGLESIAS, M; GÜIDA, C; HEVIA, P. (2013). Violencia de Género en Chile. Informe Monográfico 2007-2012. Abril 11, 2017., de Observatorio de Equidad de Género en Salud (OEGS). Organización Panamericana de la Salud. Sitio web: [http://www.paho.org/chi/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=123&Itemid=Ponte en mi lugar](http://www.paho.org/chi/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=123&Itemid=Ponte%20en%20mi%20lugar). Olivia Rojas.
- DE BEAUVOIR, S. (2015). El Segundo Sexo. Buenos Aires: Debolsillo.
- FERNÁNDEZ, D. (2005). Ecos de Te doy mis ojos: voces y silencios de algunas receptoras del filme. Julio 2017, de Universidad Rey Juan Carlos Sitio web: https://eciencia.urjc.es/bitstream/handle/10115/12018/Ecos%20de%20Te_%20doy_%20mis_%20ojos.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- FERNÁNDEZ, D. (2008). Gramáticas de la publicidad sobre violencia: la ausencia del empoderamiento tras el ojo morado y la sonrisa serena. Julio 2017, de Universidad de Alicante Sitio web: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/8996/1/Feminismos_11_02.pdf
- GONZALEZ, P., ACERO, C. & OTROS. (2010). Desafío Humano en Chile. Género: Los desafíos de la igualdad. Abril 11, 2017, de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Sitio web: http://desarrollohumano.cl/idh/download/PNUD_LIBRO.pdf
- GONZÁLEZ-ORTEGA, I., ECHEBURÚA, E.& DE CORRAL, P.. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. Junio 2017, de Universidad del País Vasco Sitio web: <http://www.ehu.es/echeburua/pdfs/04GONZALEZ.pdf>
- GRANADINO, C. (2014). Estudio exploratorio-descriptivo acerca de las percepciones de usuarios de un programa de intervención en violencia y su pareja mujer, respecto de su historia de pareja. Junio 2017, de Universidad de Chile Sitio web: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135473/MEMORIA_PDF.pdf?sequence=1
- LAGOS, C. (2008). El femicidio según la prensa chilena: otra forma de violencia contra las mujeres. Abril 11, 2017, de Universidad de Chile Sitio web: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106063>

- LAMAS, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Junio 2017, de Universidad Autónoma de México Sitio web: <http://enp4.unam.mx/diversidad/Descargas/G%E9nero%20y%20Salud%20Reproductiva/Marta%20Lamas%20gnero,%20sexo%20y%20diferenciacion%20sexual.pdf>
- LARA, D. (2015). Simbólica, masculina y extrema: violencia contra las mujeres en Chile desde la promulgación del delito de femicidio hasta la actualidad (2010-2014). Abril 11, 2017, de Universidad de Chile Sitio web: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/136578>
- LARRAURI, E. (2003). ¿Por qué retiran las mujeres maltratadas las denuncias?. Junio 2017, de Universidad Nacional de Educación a Distancia Sitio web: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaDerechoPenalyCriminologia-2003-12-5090/Documento.pdf>
- MUNICIPALIDAD DE LO PRADO. (2015). Tú no estás sola : relatos de mujeres que vencieron la violencia.. Santiago de Chile: Municipalidad de Lo Prado.
- OLEA, R., ROJAS, S., MAIRA, G., & OTRAS. (2009). Nación golpeadora: manifestaciones y latencias de la violencia machista. Santiago de Chile. : Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual.
- PEÑAMARÍN, C. (2006). La violencia de las representaciones. Políticas de la indiferencia y la hostilidad. . Julio 2017, de Universidad Complutense de Madrid Sitio web: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/per3/profesores/cpenamarin/violenci.pdf>
- ROCA, O. (2016). Ponte en mi lugar. Libros.com: Libros.com.
- ROJAS, X., PEYRÍN, C., & PEZOA, P. (2011). La violencia tiene mil caras. Abril 11, 2017., de El Fondo de Población de las Naciones Unidas Sitio web: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2011/7522.pdf>
- SANTANA, P. ASTUDILLO, L. (2014). Violencia extrema hacia las mujeres en Chile (2010-2012). Santiago de Chile.: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres.
- SANTELICES, M. (1991). Mal amor: violencia entre cuatro paredes. Santiago, Chile: Ediciones CEM.
- TOLEDO, P. (2009). Femicidio. Abril 11, 2017, de Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Sitio web: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/P.-Toledo-Libro-Femicidio.compressed.pdf>



Prof. Tania Tamayo G.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le informo la evaluación de la memoria de título "*Las maltratadas: salvando mujeres y denunciando agresores*", de la estudiante *Cristina Soto Quiroz*, trabajo guiado por el profesor *Rafael del Villar Muñoz* en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	2,8
1.3	6,0	1,5
1.4	7,0	1,8
Nota Final		6,8



COMENTARIO

Se trata de un trabajo que enlaza el reportaje, la crónica y el testimonio personal. Su redacción y estilo fluido compromete e interpela al/la lector (a). En mi condición de lectora (es decir en mi condición específica de sexo/genero) la lectura no me deja indemne. En ese sentido debí volver al texto varias veces para poder evaluarlo en términos de trabajo que culmina un ciclo de formación profesional y reconoce en la alumna, la periodista. Debo decir que aquí se expone y se describe un proceso de toma de conciencia, resistencia y respuesta a la violencia machista en la pareja con rigor y con una mirada reflexiva. No se trata, entonces, solamente de un ejercicio liberador en lo personal, sino que también se articula a una mirada reflexiva y que se asienta en una toma de posición. Su valor reside allí, lo que resta por hacer es sin duda seguir problematizando este mal amor, el amor romántico, que tanto daño sigue haciendo, a todos. Las mujeres mueren, pero la humanidad de los agresores también, y alguna memoria deberá explorar aquello también. Pero, bueno, vuelvo al texto y es un muy buen punto de partida para seguir pensando y problematizando precisamente para poder imaginar y construir un régimen afectivo humano y horizontal, liberador y no conservador.

Ahora bien, mi pregunta central a la autora es sobre el formato. Y sobre ello quisiera discutir en la defensa: reportaje? No del todo; Crónica? No del todo. Testimonio? No del todo. Que hacer, cómo entender este formato híbrido?

Felicitaciones

Por todo ello, califico esta memoria con un seis coma ocho (6,8)

Atentamente,

María Eugenia Domínguez Saul

Santiago, 25 de noviembre de 2017



Prof. Tania Tamayo
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Las maltratadas: salvando mujeres y denunciando agresores" de el/la estudiante **Cristina Soto**, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0-6.5; Muy Bueno 6.4-6.0; Bueno 5.9-5.0; Aceptable 4.9-4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,0	0,6
1.2	5,0	2,0
1.3	5,3	1,3
1.4	5,5	1,4
Nota Final		5,3

COMENTARIO

El tema es de interés público y cuenta con un enfoque novedoso al relevar la experiencia personal de la autora como argumento que estructura el relato del reportaje. Sin embargo, en variadas ocasiones se confunde el formato con el de crónica periodística.



El tema es de interés público y cuenta con un enfoque novedoso al relevar la experiencia personal de la autora como argumento que estructura el relato del reportaje. Sin embargo, en variadas ocasiones se confunde el formato con el de crónica periodística.

El trabajo se muestra prometedor, pero se beneficiaría de una profundización del trabajo de reporteo e investigación en profundidad. Hay momentos en que se realizan afirmaciones que no están respaldadas con un mayor trabajo de fuentes.

Si bien la autora justifica el uso de un tipo de fuentes principales (que es la entrevista a otras dos mujeres sobrevivientes de violencia de género), eso no justifica la falta de una mayor diversidad de actores que podrían haberse puesto en discusión a lo largo del reportaje. Sí realiza un buen trabajo, por ejemplo, cuando se analizan las campañas en contra de la violencia de género, donde la autora entrevista a una ex ministra y realiza un análisis de datos sobre las campañas de gobierno, lo que entrega una mirada que enriquece el reportaje.

La escritura del reportaje a veces se vuelve confusa en el tratamiento del diálogo entre las fuentes. Le serviría ordenar los capítulos con algunos subtítulos, lo que le ayudaría a guiar de mejor manera el argumento. Tampoco hay una lógica muy definida sobre cómo se construye la estructura del reportaje. Ejemplo de esto es que en el capítulo final, a pesar que pareciera que sirve de cierre, se comienza a incluir nuevos temas y autores que no se han mencionado anteriormente y no se logra concluir mayormente las diversas discusiones planteadas en el texto.

Es un trabajo que tiene potencial, espero los comentarios le sirvan a la autora para poder seguir trabajando el texto a futuro.

Atentamente,

Nombre profesora **Karla Palma**

Santiago, 11 de octubre de 2017

Prof. Raúl Rodríguez O.
 Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
 Instituto de la Comunicación e Imagen
 Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “**Las maltratadas, salvando mujeres y denunciando agresores**”. El relato de las sobrevivientes de la violencia machista como estrategia de empoderamiento de mujeres maltratadas por sus parejas” de la estudiante **CRISTINA SOLEDAD SOTO QUIROZ**, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1. 1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1. 2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1. 3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1. 4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Ítem	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	6,9	2,8
1.3	7,0	1,8
1.4	7,0	1,8
Nota Final		7,0

COMENTARIO

1.1 Respecto a la Pertinencia y relevancia del tema:

El tema llena una necesidad, lo que hoy es evidente en la sociedad chilena, pero ella toca un espacio social más amplio, sociedades más cerca y más lejos enfrentan los mismos problemas, como Ciudad Juárez, Calcuta, Barcelona, Bruselas, y muchos otros, llevado al extremo en muchos países africanos e islámicos. El Caso "Malala" fue una visibilidad de conciencia y de un revuelo mundial. **CRISTINA SOLEDAD SOTO QUIROZ** "toma esa ruta. Su enfoque no es categorizar datos estadísticos, tablas, ni discursos, sino que reconstruir una situación. La vida cotidiana se hace acontecimiento, pues se interconecta con el acontecimiento social de la sociedad civil, a partir de lo real. Luego, nos encontramos con un Reportaje Periodístico, con una investigación en el contexto retórico de una crónica. De allí, la evaluación máxima.

1.2 En lo relativo a Investigación y Reporteo (Técnicas, Fuentes, Rigurosidad Tratamiento de Datos):

La investigación periodística sigue una distintividad que le resulta productiva: el hilo conductor es la vivencia subjetiva de ella misma por haber vivido la misma situación de otros, y desde allí se interconecta lo que ha hecho la sociedad civil, el gobierno, los medios, el saber de los académicos ligado con ello, esta ruta le permite develar, en una investigación periodística la conciencia subjetiva de los actores sociales, cuán cerca y cuán lejos están de la sociedad civil misma. Este tipo de investigación periodística es usada, también en otros campos disciplinarios, habiendo sido exitosa desde el punto de vista de los resultados. En Sociología Wright Mills ("La Imaginación sociológica", 2003. México: Fondo de Cultura Económica) propone en 1959 (texto original en Inglés, editado en Oxford University Press) la necesidad de incluir la subjetividad del investigador como motor analítico, entrando en ruptura con la tradición de no involucrarse el investigador, desde el punto de aislarse de sus propios valores, en el caso de estudio. En Antropología, Robert Jaulin en 1970 (La Paix blanche, Introduction à l'ethnocide, Paris, Éditions du Seuil) elabora una nueva distintividad, frente al saber adquirido del "emic/etic" tradicionalmente establecido, donde el investigador no puede hacer abstracción de sus propios valores, pues los sujetos manifiestan culturalmente "una forma de pensar", de la cual no se pueden abstraer, por lo que propone la distinción entre "gente de sí/ gente de lo otro", donde el antropólogo debe "ponerse en el lugar del otro, ser gente de lo otro, no un mundo escéptico. A posteriori, Jean Copans (Critiques et politiques de l'anthropologie, Paris, Éditions F. Maspero, « Dossiers africains », 1974), siguiendo la misma ruta desarrollará una práctica científica donde el investigador se implica subjetivamente en el objeto de estudio, permitiendo así describir todas las dimensiones del fenómeno estudiado. Es esa la ruta de la investigación periodística implementada, lo que le permite nutrirse del saber vivencial, tomado partido, y con ello nos permite tener un reportaje que nos permite comprender todas las dimensiones de las historias de vida implicadas en el acontecimiento histórico social de la coyuntura estudiada. La evaluación del ítem es también en la escala de lo máximo, por las dificultades del objeto real, tener acceso a los casos, que estén dispuestos a participar. También se evalúa alto el rigor en el tratamiento de la información.

1.3 Estructura y Presentación:

La estructura del reportaje periodístico es coherente. La lógica implementada es problematizar (Introducción), ponernos en frente de la problemática vivenciada por la autora misma en su trayecto de vida (Mal de amor), para ligarla después a la investigación periodística donde se toma consciencia, de parte del lector, de que es la historia de muchas (No eres la única), lo que se desarrolla en sus características vividas, situaciones y procesos (Alerta de machista), para ligarlas a la sociedad civil: las instituciones gubernamentales y/o no- gubernamentales, las leyes, la academia, los medios, los cuadros de la sociedad civil, las que conocemos empíricamente en ligazón a la vivencia de quienes han sido el soporte del problema (Del lado de la sociedad civil), y con ello obtenemos un diagnóstico profundo de una realidad de funcionamiento tanto del orden concebido por la sociedad civil, como del orden vivido a nivel real, y es esta interrelación entre ambos planos, otro de los méritos de la presentación, lo que conduce a una reflexión militante que implica al lector (Hablemos). Desde esa perspectiva, el trabajo de investigación periodística presentado no solo tiene una coherencia sino que una estructura de presentación que implica al lector pasando de lo concebido a lo vivido por sus actores que logra no solo revelar profundamente una realidad sino que permite implicar al lector en una realidad sabida pero no vivida o vivida, que es peor, sin saberla expresar. De allí la nota máxima del ítem.

1.4 Redacción:

La retórica empleada, una crónica de la vida social, es evaluable por la implicación que genera su forma de escritura, más allá de los recursos estilísticos (lo que en nada aporta para la descripción de la vehiculización más profunda que transmite) empleados. Desde el punto de vista de la semiótica psicoanalítica es claro que en su escritura radica su valor. Los ejes de la construcción es el cuerpo mismo de quien la genera:

Ejemplo:

Tenía 19 años cuando nos conocimos. Él viajó a Chile, comenzamos a salir, a gustarnos y después todo se consolidó.

(1) (2) (3) (4) (5) (6)

El texto (1) comienza con una Tensión, del propio cuerpo, el desplazamiento de la energía hacia afuera es superior a la tensión, y es un espacio reducido, lo que implica, con el dato contextual de lo que se trata, de que la autora habla con fuerza, expresión de sufrimiento. El Fragmento (2) lo que hace es dar seguridad y dominio a lo que se habla, con calma (la condensación es equivalente a su desplazamiento). Ahora, en un registro más bajo (3), la forma de la escritura lo que hace es retomar el texto (1), pero ahora, como testimonio no grandilocuente, nos introduce de que se hablará de algo vivido, nuevamente nos alejamos y seguimos estando en el espacio del recuerdo, pero con un desplazamiento de la energía hacia afuera como predominante. Estamos en el registro del cuerpo, donde (5) da fuerza al relato y (6) configura un desplazamiento del sufrimiento, "cómo él que hablara el cuerpo la hiciese neutralizar la tensión o al menos atenuarla.

Ejemplo (final):

, nos siguen pegando, seguimos teniendo miedo y nuestra vulnerabilidad no es gratuita, nos está costando la vida.

(1)

(2)

(3)

(4)

El final, como todo el texto, hace hablar al cuerpo: se parte de la tensión (1), testimonio viviente dejado al lector del sufrimiento, invitando a él a "ser partícipe de una realidad y/o exteriorizar una realidad vivida", (2) reconstruye con seguridad la misma tensión provocada pues el desplazamiento es menor que la condensación, para después (3) liberarse un poco de la tensión pues el testimonio al que se invita no es gratuito, el habla adquiere fuerza y seguridad, para finalmente terminar (4) en una tensión cada vez mayor de naturaleza catártica de tomar consciencia.

Luego, es necesario especificar que la implicación que propone la obra periodística de investigación en retórica de crónica tiene el mérito de implicar al lector, pues no sólo por lo que dice sino por la forma de escritura implica al lector, testimonio de "una escritura del propio cuerpo". Es por ello, la evaluación máxima en este ítem.

Atentamente,


Rafael del Villar Muñoz
Profesor Guía

Santiago, 26 de Julio 2017.